



CHILOË

CHILOÉ

— POR —

N. N. N.




ANCUD.

IMPRESA Y ENCUADERNACIÓN

DE «EL AUSTRAL».

Año 1896.



CHILOÉ

INTRODUCCIÓN.

No creais, amables lectores, que voy á trataros de la *flora* ó *fauna* de esta apartada región austral, pues soy tan naturalista como ateo, y aunque fuera lo primero, mis facultades de observación no me llevarían á tales minuciosidades de *pétalos* y *estambres*, de *multángulos* y *solidángulos* etc.

Prefiero escribir sobre aquello que primero se me viene á las mientes, aunque sea sin orden ni concierto, pues, ni siquiera soy de esos novelistas de folletín, obligados á seguir fatalmente, so pena de sentir sonar el órgano del estómago, la tétrica narración de los amantes y desgraciados protagonistas de *El bandido misterioso*, *El puñal rojo* etc. obras espeluznantes que son la delicia de los lectores de buhardilla, entre los cuales no falta alguna Julieta de pálida tez y sueltos cabellos ó un desesperado Werther.

Soy más modesto y menos trágico aún, en mis apuntes para un libro. Escribo para divertirme, no por negocio, y para tomar pié y

seguir con otros asuntos, pensando en aquello de «si quieres juzgar á los demás, principia por juzgarte á tí mismo», esto es: conoce tu casa y después, si quieres, la del vecino.

Con que ya está dicho y quien quiera sígame, si es que tiene el tiempo sobrado para ello, que en lo que sigue «no quito ni pongo rey», ó por mejor decir, que el que no quiera acompañarme en este viaje, se quede en casa con la conciencia tranquila de que nada ha perdido en ello.

ISLEÑO.



Descripción de Chiloé

IDEA GENERAL.

I.

Pocos son los chilotes que se han preocupado de hacer un estudio detallado de su suelo natal, y los que han llegado á decir algo, las más veces han falseado los hechos, bien con dañadas y aviesas intenciones, bien por ignorancia, que es lo más probable.

El archipiélago de Chiloé, según los estudios hechos por don Francisco Vidal G., publicados en su interesante obra titulada «Geografía náutica de Chile», se prolonga á lo largo de las costas chilenas, entre los 41° 45'

45" y los 43° 39' de latitud sur y forma la provincia de su nombre, la más austral de la República. Consta de muchísimas islas, la mayor parte pequeñas y pobladas casi en su totalidad, cubiertas de una vegetación exuberante.

La isla más grande, llamada también Chiloé, se halla en la parte más occidental, sita de N. $\frac{1}{4}$ N. E. á S. $\frac{1}{4}$ S. O. y se extiende desde el canal de Chacao hasta la boca de *Huafu*. Tiene una extensión de 100.5 millas de N. á S. y un ancho máximo de 38.8 por su través, y un ancho medio de 25 millas.

La palabra *Chiloé* viene de *Chili* y de *hué*, y quiere decir *lugar ó distrito de Chile*; según el padre Rosales, *Chile nuevo*.

En general, se puede decir que la isla grande no presenta aspecto alguno salvaje; pero sí los archipiélagos más australes. Sus tierras son de moderada altura y sus montañas de pendientes suaves, cubiertas de una escasa capa de tierra vegetal, y sin embargo abrumadas por una vegetación riquísima.

ANCUD (1) es la capital de la provincia con 3.440 habitantes y cerca de 25.000 el departamento; el de CASTRO, capital $\frac{1}{2}$ Castro, con 35.000 y el de QUINCHAO (2) capital Acha-

(1) Probablemente de *anca*, pedazo y *aud*, tierra para siembra.

(2) Acaso de *quichay*, sardinas, y *hué*, lugar.

o (1) con 14.000.

La población de Ancud está tomada del censo que se levantó el año pasado y que aun no ha sido publicado oficialmente.

Hay además de las capitales mencionadas, otros pueblecitos de importancia relativa, cuyos nombres y situación pueden verse en el texto de enseñanza publicado por don Enrique Espinoza, notable obra geográfica por la precisión y minuciosidad de los detalles que, entre varias otras poblaciones de Chile, consigna acerca de los lugares más insignificantes del Archipiélago de Chiloé.

La ciudad de Ancud se compone de edificios en su mayor parte de madera y de un solo piso, sin belleza alguna arquitectónica. Casi todos son de una forma cuadrangular, con techos de alerce, muy levantados ó pendientes, que facilitan el descenso de las aguas pluviales, tan abundantes en esta región. Últimamente han principiado á construirse en mayor número que antes, muchas casas de una arenisca consistente, pero muy húmeda en invierno, llamada *cancahua*. Los ladrillos suelen tener cerca de un metro de largo por medio de ancho y por un palmo de espesor. Este material se extrae de unas minas que están al frente de la población, en la península de Lacuy, y es transportado en embarcaciones menores al muelle de Ancud. Con esta *can-*

(1) De *chao*, padre y á interjección de alegría.

cahua se fabrican también hornos y braseros para usos domésticos.

El pueblo está sito sobre unas laderas de contornos suaves, la plaza y núcleo de la población, sobre una meseta, á unos quince ó más metros sobre el nivel del mar, mientras el comercio y la aduana lo están en la parte baja, con frente á la marina.

Las calles son bastante irregulares; pero esta falta de orden y simetría le da al pueblo, en conjunto, cierto aspecto variado y pintoresco.

La primera población residió en CHACAO, (1) hasta que en el año 1768 se trasladó al lugar que ocupa actualmente, con el nombre de «SAN CARLOS DE ANCUD», título dado el 4 de Agosto de 1834, en recuerdo, según algunos, de un cacique de este nombre, *Ancud*, que gobernaba en épocas anteriores, y según don Francisco Vidal G., por haberse llamado así la reducción indígena que pobló la parte norte de la isla.

Refiriéndose Ercilla en su poema «La Araucana» á los padecimientos que sufrieron en sus exploraciones australes, dice así:

«Al fin una mañana descubrimos
de *Ancud* el espacioso y fértil raso,
y al pié del monte y áspera ladera,
un extendido lago y gran ribera.»

Este golfo es el de Reloncaví, al frente del

(1) De *chagcán*, desmembrar, por separar la isla del continente.

cual tenían los peninsulares el pintoresco archipiélago de Chilóé.

La segunda población que sigue á Ancud en importancia es *Castro*, fundada en 1567 por Martín Ruiz de Gamboa, en honor de García de Castro, que gobernaba á la sazón en el Perú, la cual fué la capital del Archipiélago hasta 1768, año en que se fundó Ancud.

Está situada en una especie de meseta, limitada al sur por el Gamboa, río de muy poca importancia. Sus calles son cortas y rectas, y sus edificios no ofrecen nada de particular, con excepción de la iglesia y convento de San Francisco. Tiene un muelle que se encuentra en muy mal estado, y carece de plaza de abastos, de absoluta necesidad en una población bastante desarrollada.

Castro sería un bonito pueblo, si las autoridades á quienes corresponde se dedicaran á ornamentar los paseos públicos, ó siquiera á conservar la decencia é impedir que se destruyan los jardines de la plaza, los cuales ofrecen abundante pasto á caballos, vacas y corderos de algún acaudalado hidalgo.

Castro es una ciudad de pedagogos. Los jóvenes se dedican en su mayor parte al preceptorado, no tienen más ambición que la de estudiar en alguna escuela normal del norte. En la conversación familiar se puede notar cuál es su preocupación constante en verano: va sobre que tales jóvenes se van á estudiar á la normal, y que tales otros vienen con sus títulos, y que aquéllos ó aquéllas tendrán que

abandonar sus escuelas por no ser normalistas etc.

* En el convento de Castro se educan de 15 á 20 *coristas*, los cuales, después de cierto tiempo de aprendizaje y prueba, van á concluir sus estudios en el colegio del Barón, en Valparaíso, ó en el de San Felipe.

La biblioteca del convento tiene muchas obras; pero es sensible que una gran parte de ellas estén truncas.

La iglesia conventual es una de las más hermosas, desde Concepción al Sur. Tiene tres torres: la del medio alcanza á una altura de 20 á 25 metros, y tiene un reloj de cuatro esferas. Posee un buen número de altares y tres naves, separadas las laterales de la principal por corridas de columnas dobles. El Viernes Santo exponen un hermoso Cristo crucificado, muy antiguo, y un grupo de la Virgen con su hijo muerto en los brazos, el cual es una verdadera joya escultural: el colorido, la expresión y las formas son acabados.

En seguida viene *Achao*, capital de la isla de *Quinchao*. Es un pueblo que se ha extendido mucho en estos últimos tiempos; está á orillas del mar y en un plano relativamente llano. No hay muelle, y para llegar al pueblo hay que subir por una playa cubierta de arena gruesa y suelta, que hace fatigosa la marcha. *Quemchi*, *Quicaví*, *Tenaún*, *Dalcahue*, *Chonchi*, *Puqueldón* y *Quenac* etc. son otros tantos villorrios que no tienen mayor importancia y en los cuales toca el vaporcito «Pudeto»,

único que hace la carrera por los canales. Especial mención merece la pequeña bahía de *Huite*; es un verdadero corral, con una entrada muy angosta y un fondo profundo.

El puerto de *Melinka*, situado en el archipiélago de las *Guaitecas*, (1) es el que tiene en la actualidad mayor importancia. Hay un subdelegado marítimo que vela por los embarques y desembarques que ejecutan los buques que van allá en busca de maderas y leña, ú otros productos indígenas de aquella región.

CAPÍTULO II.

Conocida es la decadencia que postra en la actualidad á Chiloé y en especial á Ancud. Tal vez por ser casi el extremo Sur de la República, ha sido desatendido por los gobiernos desde hace algunos años, y no ha podido prosperar por sí solo, ya por la escasez de sus productos, ya por la falta de industrias, ya porque los que allí alcanzaron á obtener una mediana fortuna, abandonaron el suelo natal para ir á disfrutar de sus rentas ó invertir sus caudales en otras especulaciones comerciales más activas y provechosas, en Valparaíso, Santiago ú otros puntos del norte.

En Ancud no hay capitalistas, y los que más tienen son unos dos ó tres comerciantes que giran con veinte mil ó mas pesos.

(1) De *guai*, vuelta, y *co*, agua. Islas separadas por canales tortuosos.

La gran división del terreno apto para las siembras, hasta hacer que cada individuo, por miserable que sea, tenga una ó dos cuadras de su pertenencia en que poder sembrar papas, trigo y algunas legumbres para su manutención solamente, siendo muy pocos los productos que se expenden en los mercados de Ancud y Puerto-Montt, ha venido en gran parte á perjudicar el adelanto de la agricultura y por ende la prosperidad de Chiloé. Sabida es la desidia del chilote para ensanchar sus campos; confórmase sólo con lo que tiene, sin ambiciones de riqueza, y sin embargo, ¡cosa curiosa!, sale de su terruño y se distingue por su actividad en el oficio de *destripaterrones*.

Aquéllos que han conseguido mayores dominios, por legados ó compras hechas paulatinamente, no se dedican á la siembra de granos, sino á la crianza de ganado vacuno y lanar, aun cuando pudieran medrar más pronto como agricultores; lo primero es mejorar los pastos.

A Chiloé con sus maderas le ha pasado algo semejante á lo que acontece á los pueblos mineros del norte de la República. Mientras abundaban las minas en explotación, esos pueblos estaban florecientes, llenos de actividad y de comercio, decayeron éstas y aquéllos han quedado sin vida propia, estacionarios, si es que ya este estado no significa retroceso, comparado con el avance y energía de otras poblaciones.

Cuando en Ancud se conseguía el alerce,

el ciprés, el laurel, y otras maderas, sin gran esfuerzo y en las inmediaciones, prosperaba nuestro pueblo visiblemente; había acandalados propietarios, ricos comerciantes, entre los cuales figuraban don José Andrade, don N. Ruiz, D. Francisco Cavada etc; los pasatiempos sociales eran frecuentes y ajustados á las prácticas de la más cortesana urbanidad; pero á medida que las maderas han ido escaseando, y para conseguirlas ha habido necesidad de ir más al Sur, Ancud, falto de alimento y semejante á un hidrópico, cuyas extremidades hinchadas revelan un exceso de vigor, mientras el resto del cuerpo parece un espectro vivo, ha ido decayendo visiblemente, al paso que los villorrios más australes se han ensanchado y adquirido un regular desarrollo.

La prueba la tenemos en *Melinka*, (1) tierra casi ignorada hasta que los señores Enrique Lagrèze y Felipe Westhoff se establecieron allí para explotar las abundantes y variadas maderas de construcción, que encierran sus espesos bosques. En el corte de éstos se ha abusado mucho, se han despojado bosques á tontas y á locas, sin pensar en el porvenir; se ha derrochado en poco tiempo una fuente de riqueza, que aun subsistiría en todo su auge, si se hubiera usado

(1) Nombre puesto á esta región por el señor Westhoff, en recuerdo de su hermana, residente en Alemania.

de ella con cierta previsión y parsimonia. Casi agotada la mina que daba vida propia á Chiloé, no le queda otro medio de prosperar que el establecimiento de numerosos colonos que pueblen y cultiven la gran cantidad de terrenos fiscales que se mantienen incultos. No le queda otro porvenir.

Nadie podrá desconocer que una colonia alemana sería la que, mejor que otra cualquiera, llevaría á Chiloé los gérmenes de su futura grandeza, porque sabido es que los alemanes se distinguen por su espíritu laborioso y sobrio, al mismo tiempo que por su economía.

Alemanes son los que han hecho de Valdivia una ciudad activa, comercial y pintoresca. Allí nadie se deja llevar por la pereza, pues todo el mundo trabaja.

En las fábricas de cerveza, de aguardiente y de calzado, en las curtidurías y chancherías, multitud de niños encuentran ocupación, los cuales con el tiempo llegarán á ser hábiles y honrados industriales.

Parece un hecho que muy pronto se establecerán en Chonchi unas doscientas familias de colonos, la mayor parte alemanes, que harán de este villorrio un segundo Puerto-Montt. Con la laguna de Cúcao, á cuatro leguas de la población, no hay duda alguna que tendrán que progresar esas regiones desoladas y tan pintorescas, abandonadas á su propia suerte y visitadas sólo por algún veterano, amigo de la naturaleza salvaje,

llena de frescura y de espontaneidad en sus manifestaciones, admirablemente hermosa con su desaliño artístico, apacible en medio de su habitual indolencia no turbada aún por el incesante martilleo de fabril actividad.

CAPITULO III.

No hay provincia en Chile en la cual esté extendida la instrucción primaria en el grado que lo está en Chiloé. Raro, rarísimo es el chilote que no sabe leer y escribir, siquiera medianamente. Desde que Dn. Manuel Montt tuvo la plausible idea de dar cabida á los hijos de Chiloé en la Escuela Normal de Santiago, y trabajó con decisión por conseguirlo, la instrucción ha tomado un desarrollo extraordinario. Todos los años veinte ó más jóvenes de ambos sexos se presentan á concurso en Ancud, para ingresar como alumnos á la Escuela Normal. Diez ó más se dedican á los oficios mecánicos en la Escuela de Artes y Oficios. Del liceo de Ancud salen anualmente de cinco á diez jóvenes que han concluido sus estudios de humanidades, y que se dedican, según las comodidades de sus padres, ya á la medicina, á las leyes, á la marina ó á la milicia; carrera la penúltima, por la cual siente el chilote una verdadera inclinación.

Ancud cuenta actualmente con un liceo de primer orden. El número de alumnos matriculados alcanza á más de 130. Funciona en

un edificio particular bastante espacioso; pero que carece de las comodidades necesarias para un establecimiento de educación de primera clase.

De sentir es que ninguno de los cinco profesores chilotes que salieron del Instituto Pedagógico en Diciembre del 92, haya podido ocuparse en este liceo, que necesita algunas reformas en el personal de sus empleados, con excepción de uno que otro profesor antiguo y competente que tiene sus clases en propiedad con derechos á premios.

Debería tomarse en cuenta, á mi juicio, para estas innovaciones el hecho de que el profesor sea sólo profesor. Esto es, hay en la actualidad algunos que son médicos, abogados ó que tienen otra ocupación que perturba las funciones del profesor.

¿Cómo puede hacer buena clase el doctor que debe acudir al primer llamado urgente? ¿Cómo el que, careciendo de conocimientos pedagógicos indispensables, tiene, además, llena la cabeza de cuestiones legales, de alegatos y comparendos etc!

Sabido es que el profesor debe tener la misma tranquilidad de espíritu que se exige de los alumnos; no debe tener otro pensamiento que no sea el desarrollo y fin de su clase; debe manifestar que ignora lo que sabe: debe entusiasmarse con el descubrimiento ya conocido de él, pero no de sus discípulos, debe, en una palabra, desprenderse de sus propios conocimientos y no ser otra cosa que un a-

alumno aventajado que guía á los demás. Por desgracia, en todos los liceos de provincias se vé que los médicos de ciudad, los notarios y secretarios de las intendencias llevan las mejores clases.

Además del liceo, cuenta Ancud con un Seminario Conciliar que tiene, más ó menos, unos cuarenta alumnos. Este Colegio, que cuenta muy cerca de 50 años de existencia, ha educado una gran parte de los vecinos que hoy forman la modesta aristocracia de Ancud, y ha formado jóvenes que han desempeñado y desempeñan hoy todavía puestos culminantes en el foro, en la marina y en otros ramos del servicio público. Una escuela superior de niñas, fiscal, más otra también superior, fundada y regentada por las Religiosas de la I. Concepción, con cinco primarias, tres de niñas, y dos de niños, completan el número de los establecimientos de educación que funcionan en aquel pueblo. Ultimamente ha empezado á funcionar en Ancud otra escuela elemental para niños pobres, la que también regentan dichas Religiosas de la I. Concepción y que fué fundada por la R. M. Superiora de aquel Convento Sor Lorenza Koehler. En ella se educan unos cien niños próximamente.

En general, cada subdelegación, cada distrito ó pequeña aglomeración de casas por miserables que sean, tiene una escuela primaria que suele ser mixta, y son chilotes los preceptores ó preceptoras encargados de educar á sus propios conlugareños. ¡El hermano reñime

de la ignorancia al hermano!

CAPITULO IV

Chiloé produce, en primer lugar, ricas maderas de construcción, como el ciprés, luma, maño, roble, avellano, alerce y otras de menor importancia. Los buques hacen sus cargamentos en los distintos puertos en que éstas se acumulan, especialmente en los de Meliuka y Quemchi. También se hace gran exportación de leña de *tepú*, que es la más apreciada por su duración y número de calorías que produce.

La papa es otro de sus productos que se exportan en gran escala. Son de una calidad excelente, y no faltan motivos que justifiquen el dicho de que «Chiloé es la mapa de las papas.» Las hay de muchísimas clases; en la exposición del año 89 el señor Roberto Pizarro, rector entonces del liceo de Ancud, mandó una buena colección á Santiago. Las más apreciadas se llaman *chapedes*, son tableadas y de un color rojo ó blanquizco. Asadas en el rescoldo, son de un gusto particular.

De la papa rallada y amasada con manteca y chicharrones, se hace un pau muy alimenticio y de buen sabor, que se llama *milcado*; éste se cuece, bien en un horno, y entonces se llama *horneado*, bien en el rescoldo ó frito en la sartén.

Del residuo que queda en el agua, después

de haber exprimido la papa rallada, se hace otra clase de milcado que se llama colado.

Con esta masa se fabrica también el célebre y legendario *tropon*, que es una gran bola, cubierta de sal, que se pone sobre las brasas por la noche en la víspera de San Juan. La sal, en contacto con el fuego, hace saltar el *tropon* sobre las brasas, y á esto llaman *hacer bailar el tropon*. La parte ya cocida va saliendo en forma de capas, hasta reducirse muchísimo el tamaño de la gran bola.

Las ostras son de una calidad superior y abundan muchísimo. El depósito y criadero más conocido es el del Sr. Choloux, situado en un lugar llamado Lechagua á legua y media del pueblo. De allí se hacen semanalmente grandes remesas para Valparaíso y aún para Santiago. Sabia medida ha sido la prohibición de la pesca de este apreciado molusco en la época de su procreación, aunque no faltan quienes se desentiendan de esta prohibición, con perjuicio propio y de los consumidores.

La provincia de Chiloé es en general ubérrima en toda clase de mariscos y pescados. Para conseguirlos no hay que hacer otra cosa sino dirigirse á la playa en la baja mar, y tomarse la molestia de llenar á poco costo los canastos, de piures, navajuelas, tacas, caracoles, luche y cochallullo.

Los choros y quilmahues se pescan con una vara muy larga, abierta en un extremo en forma de muchos dedos y á la cual llaman

fisca (fisga) y *fiscar* el infinitivo. Con ella se dirige el pescador á los lugares conocidos y enterrando la *fisca* en el lecho del mar ó del río *Pudeto*, (1) logra introducir por entre los dedos abiertos algunos choros y quilmahues; repitiendo la operación, se obtiene un buen éxito.

Para conseguirse pejerreyes, róbalos ó corvinas, que son los peces más apetecidos en Chiloé, á pesar de que no escasean otros más delicados, como el congrio, el pescador tiende indolentemente su red con la confianza habitual en él, de una buena pesca. Con largas varas azota el agua para espantar la presa, la cual, llena de aturdimiento con tan repentina embestida, se precipita en las mallas de la red, resuelta á hacer prodigios de elasticidad en pro de su libertad. Con el *llingue* (cigarro de tabaco fuerte) en la boca, recoge la red tranquilamente, mientras otros van depositando á los tontos que se han dejado coger, en el fondo de la embarcación. ¡Es una escena hermosa!

Los unos, reclinados en la borda del bote, cantan lánguidamente, mecidos por el movimiento incesante del mar; los otros recogen los pescados, que brillan fuera del agua como relucientes hojas de miles de puñales, á los últimos rayos del sol poniente; mientras en el fondo del barco una masa se agita en confuso

(1) «Acaso de *pudu*, venado, y *to*, nuca; por extensión, pescuezo.»

tropol. El ambiente cambia para los prisioneros, los cuales no necesitan tanto aire ni tanta luz, protestan contra la sequedad y quieren huir; pero las aletas pierden su importancia, son muy débiles y ellos muy pesados, la cola no gobierna, y después de inútiles esfuerzos, se resignan á hacerle una visita al mercado y luego á la cocinera, que, movida á compasión, los zambulle en la sartén, remate y fin de sus martirios, si es que no los coloca al *aguaite*, dentro de alguna espaciosa fuente.

CAPITULO V.

En Chiloé la raza aborigena ha desaparecido completamente; no sucede lo mismo en Valdivia y Arauco, en donde los *naturales* hablan su idioma, visten á su manera y conservan gran parte de sus costumbres. En general, el chilote campesino es muy hospitalario; en él es una obligación sagrada el festejar y cuidar con esmero á cuantas personas lleguen á demandarle asilo. En el campo, á cualquier aldea que uno llegue, fatigado del camino, ha de encontrar caras amables, trato llano y franco, una succulenta cazuela de gallina ó de cordero, con su correspondiente asado, con papas cocidas en el rescoldo, *enterradas*, que hacen las veces de pan, cuando no hay *tortillas*, sin costarle todo esto al hospedado nada más que abrir la boca, comer y luego decir afectando franqueza: «muchas gracias.»

Hay algunas personas escrupulosas que, desconociendo estos usos hospitalarios, quieren pagar estos gastos; pero el campesino chilote recibe esta paga como agravio, y sólo gusta recibir alabanzas á su cocina y á su huerta, y algunos cigarrillos, que fuma con deleite, pues son muy aficionados al tabaco y lo prefieren fuerte; para llevarlo usan unas tabaqueras arregladas por ellos mismos, ya de una vejiga ó de otra piel cualquiera suave.

Los habitantes de algunas islas poco pobladas, en las cuales hay poco comercio, suelen carecer de tabaco por muchos días, y he presenciado el llanto de alegría de un anciano al recibir ocho ó más cigarrillos *habanos*, (suaves) después de un mes de carestía. Inmediatamente hizo matar un cordero y servirnos á mí y compañeros repetidas copas de chicha de manzana, licor predilecto de los chilotes.

Los chilotes son por naturaleza de espíritu soñador y aventurero, son marinos ó por lo menos han nacido á orillas del mar. Y parece un hecho que el mar tenga influencia sobre el carácter del hombre. En las grandes poblaciones interiores, los individuos son locuaces, comunicativos y poco amigos de la contemplación; tienen una (y pase el helénico) *idiosincrasia* distinta á la de los que han nacido á orillas del mar. Así, el chilote habla poco y piensa mucho; mayor desarrollo tienen en él las facultades contemplativas que las expresivas; es poeta sin palabras; comprende, siente y calla, porque es incapaz de decir lo

que le impresiona, con bellas expresiones, sino con un lenguaje tosco y difícil.

En general, todos son excelentes marinos por su pericia y arrojo que raya en temeridad. Navegan cientos de millas en frágiles embarcaciones construidas por ellos mismos, las cuales dirigen con acierto por entre escollos y laberintos, sin más brújula que la experiencia en los acostumbrados á navegar, y en un tino especial en los que no lo están. Con todo esto son muy raros los isleños que saben nadar, de manera que llega á ser una locura en ellos navegar con fuertes temporales en lanchas mal aparejadas y cargadas hasta la borda, sin embarcación pequeña alguna que en caso de naufragio les sirva para alcanzar la costa. La escuela de pilotines, trasladada de Ancud á Talcahuano en hora desgraciada, habría prestado muy útiles servicios á la República, como que de allí habrían salido expertos y arrojados marinos que hubieran dirigido con acierto las naves del Estado.

En asuntos de religión el chilote es muy creyente, como el aldeano español; pero no fanático, hablo del pueblo *soberano*, semejante en esto en todo Chile.

En cambio, la gente medianamente ilustrada es por desgracia un tantico indiferente; el ateísmo no tiene cabida allí, porque ésta es una enfermedad de los pueblos en que la *civilización* está muy adelantada.

La mayor parte del pueblo hace *mandas* ó promesas á los Santos, á la Virgen etc; celebra novenas en sus casas con afluencia de vecinos, en las cuales se disparan tiros al aire con algún fusil de antaño, ó se encienden cohetes, todo esto por vía de solemnidad. Por supuesto que á la conclusión de tales celebraciones místicas no falta su *zapateo* al son de alguna destemplada guitarra y no menos chillona voz, mientras corre de mano en mano el popular *correlativo* (aguardiente de papa.)

Son muy fatalistas, eso sí, y más aún los isleños del interior de la provincia. Para demostrar hasta qué extremo llega en ellos la creencia en este fatalismo, se cita un hecho que no aseguro, por creerlo hijo de la exageración; pero que demuestra lo que sostengo. Al fondear una embarcación en un puerto, las aspas de la especie de ancla que ellos se construyen y llaman *sacho*, tomaron del poncho á un tripulante inadvertido; al ver esto los demás exclamaron con la convicción mahometánica más decidida: «¡estaría de Dios, pobrecito!» cuando con subir el ancla debía subir también y salvarse el que había bajado al fondo con ella.

En los grandes temporales se aventuran en débiles embarcaciones, dándose á la mar, fiados en aquel razonamiento falso que dice: «si está de Dios salvarme, me salvaré, si morirme, me moriré», y pecho al agua, más cie-

go que el héroe manchego que arremete contra los molinos de viento.

No se me alcanza cuál sea la razón por qué el hijo de Chiloé ha merecido siempre la conmiseración y aun hasta el desprecio de sus *industriosos* conciudadanos del norte. ¿Será porque no hay en nuestra tierra un *restaurant* en cada esquina, una casa de *tolerancia* en cada calle y un club *anarquista* en cada barrio? ¿Estos son los adelantos de las ciudades cultas, que marchan á la vanguardia en los progresos del humano saber? ¿Será porque las ventanas no están resguardadas por fuertes balaústres y porque las puertas son seguras sin necesidad de gruesos cerrojos? ¿Estas son las tranquilidades que ofrece á sus habitantes una ciudad á la *européa*? Pues, apesar de todas estas faltas enumeradas, maldita la cosa si los chilotes las echan de menos en medio de sus maneras de vivir honradas y patriarcales. Por donde se colige que mis coterreños nada tienen que envidiar á los hijos de las provincias cercanas al centro de la República; y si alguna vez han merecido censura la sencillez de costumbres, la honradez de las acciones, la lucha á brazo partido contra la indigencia, caiga todo el peso de ella sobre nosotros, desheredados del erario nacional.

La instrucción en el pueblo está esparcida más que en ninguna otra provincia, y conoci-

do es de todos el hecho de que no hay chilote, por gañán que sea, que no sepa leer y escribir, siquiera medianamente. En corroboración de lo expuesto arriba, basta decir que la provincia de Chiloé cuenta con sesenta y tantas escuelas primarias públicas, fuera de otras particulares, mientras Valdivia, por ejemplo, apenas cuenta veintiseis. Este fomento pedagógico es ya una protección de parte del Gobierno; pero con todo, Chiloé no progresa porque, despertado el gusto por el estudio, sobran escuelas y en cambio faltan talleres para tantos brazos inertes, no por falta de energía sino por la carencia que allí se observa de elementos de trabajo. Reconocida es, en efecto, la laboriosidad incansable del chilote fuera de su tierra: por una miserable paga echa los bofes, como se dice vulgarmente, trabajando sin descanso, ora como marinero, carrilano y destripaterrones, ora como simple artesano en las fábricas de aguardiente, cerveza, calzado etc.

La economía es una de las grandes virtudes que posee el chilote, sobre todo cuando se halla lejos de su terruño; aun cuando sea poca su ganancia, siempre le queda algo que guardar, porque sabe bien que las repetidas sumas de cantidades pequeñas formarán la base de su futuro bienestar.

*

Muchos creen que la llama santa del patrio-

tismo no arde en el pecho del chilote con tanto vigor como en el de otras provincianos, y sin embargo en la guerra del Pacífico no nos faltaron héroes como Eulogio Goicolea, ni hábiles y bravos jefes como el Contralmirante de la Escuadra, el malogrado Riveros, ni valientes y chistosos marineros como N., de quien un escritor nacional cuenta la siguiente historia: «En tiempos de don Mariano Ignacio Prado, la corbeta «Chacabuco» hizo á los puertos del Perú una visita de amistad. Iba de Comandante don Oscar Viel, y era Capitán del puerto de Callao don Miguel Grau, que no ahorró atenciones y amistades con sus hermanos de profesión.»

«Por lo demás la espléndida y afectuosa acogida que los peruanos hicieron á los oficiales de nuestra corbeta, fué de tal modo galante, que por muchos caminos alcanzó á la misma marinería, la cual gozó allí de la libertad que los niños traviesos sólo logran en casa ajena».....

«Una noche tanto subió la marea, que fué preciso alojar en el cuartel de policía á un grupo de marineros. Por cierto que no entraron á calabozo, aunque merecido se lo tenían, sino que se les dió el cuarto de guardia, trasladando previamente el armamento. El centinela quedó á la puerta. Los rotos comenzaron á roncar bajo el peso del primer sueño y casualmente se apagó la luz; lo que no permitió al guardián ver que, tras de un ligero secreto, los alojados se sacaban los zapatos, ni

atinar con uno que, apareciéndosele á modo de fantasma, le apretó el cuello y arrebató el rifle al compás de un inicuo zapatazo.»

«Punto más ó punto menos, los restantes repitieron la maniobra con quien se puso al frente, y dueños de la situación, tornaron á la zambra y á las calles».

«El del zapatazo y el gefe de esa conspiración fué el chilote N., que andaba en la «Chacabuco»

Poco tiempo después, agriadas las relaciones con el Perú, «N. bebía masamente en unión de su dama en un despacho, cuyo dueño era un italiano, que le preguntó á N. mostrándole una estampa del «Huáscar:»

—«¿Conoce Ud. á éste?»

— ¡«Por la popa! contestó el chilote N.»

—«Pues ahí lo han de tener Uds. por el espolón, continuó el pulpero; él les arreglará las cuentas á los buques chilenos.»

—¿«Esta mugre? contestó N.»

Y siguieron de palabras, hasta que N., ciego ya de ira, de un brinco saltó sobre el mostrador; con una mano cogió el cuadro que representaba al monitor, y con la otra del pelo al italiano, dándole tanta puñada revuelta con vidrios, estampa y molduras que el infeliz, quedó por muerto; pues hasta la moza que también era chilena, agregó su contingente á la obra de su paisano y amante.»

«En volandas acudió la policía; el marinero N. corrióse al muelle, cubriendo su reta-

guardia á navaja y botellazos, en tanto que la amiga daba aviso á los pocos del partido».....

«A bordo se castigó severamente al marinero N. La imprudencia de su conducta no podía ser mayor, dado que en Panamá todos eran hostiles á nuestra causa.»

—«Tiene razón mi camarada, repetía el chilote N., cuando sus cardenales; pero yo no puedo explicar lo que sentí cuando el italiano me mostró el cuadro del «Huáscar»: me pareció que en ese mismo momento lo veía tan hecho pedazos como yo lo tenía entre mis manos.»

Así son los amodorrados hijos de Chiloé, que, sin alardear de valientes y aún pecando por tímidos, en llegando la ocasión saben desatarse bien.

Naturalmente, el carácter del chilote es un tanto apático y tardío para encolerizarse ó alegrarse, culpa del clima frío de su país, que le quita esos arranques súbitos, propios de los hijos de zonas más ardientes.

*

Nuestro insulano es por naturaleza andariego: ama los viajes por un deseo innato en él de conocer tierras y lograr algún ahorro. Desde Tarapacá á Magallanes los encuentra uno á cada paso y en ocupaciones muy diversas. No me extraña haber oído decir á personas que han viajado mucho, que hayan

encontrado chilotes en la China ó en Irlanda. Como la mayor parte de las tripulaciones de los buques mercantes de nuestras costas es de Chiloé, no es raro que, cambiando de embarcaciones, logren éstos llegar á esos lejanos puntos y probar fortuna en ellos. Sin embargo, la *nostalgia* los ataca y los obliga al fin y al cabo á volver á sus hogares; pueden vivir veinte ó más años fuera de su isla; pero sus aspiraciones serán siempre volver al suelo natal, á recordar las ignoradas y felices horas de la niñez; á respirar el aire puro de sus montañas poéticas; á lucir sus trajes y habilidades adquiridos en remotos países, y á relatar consejas en la noche, al rededor del *fogón*, en donde al amor de la lumbre se cuecen las exquisitas papas y las bien salpimentadas cazuelas de cordero. Gruñe el cerdo en el chiquero, próximo á la única sala que hace de salón, de dormitorio y de comedor. Chisporrotean los troncos y sube la llama, única luz con que se alumbra el campesino y de la cual tiene cuidado alguna vieja metida hasta los tobillos en el rescoldo. El humo invade la habitación; mas, para ellos huele á incienso y no les incomoda. Corre de mano en mano y por ende de boca en boca un grueso vaso lleno de *guachacay* del *correlativo*, (aguardiente de papa tan común como nocivo), y los *llingues*, brillantes en cada chupada, son otros tantos astros que lucen en aquel caos, en que se mezclan el humo del *fogón* con el de los cigarros y el de la manteca que cae de

las ollas al fuego. Gritos de chiquillos, chillidos de viejas, risotadas de muchachas, gruñidos de cerdos y ladridos de perros, forman una extraña orquesta animalesca, en medio de la cual se deja oír, con acento de tenor, la voz potente del narrador aventurero que, mascando las palabras, va echando al viento sus aventuras, que luego correrán en boca de la fama, de villorrio en villorrio, hasta que algún rapsoda, *hilvanando* los hechos y dándoles lustre poético, los haga formar parte de de los mil y tantos romances que *corren* por esos pueblos con el nombre de *corridos*.

Es asombrosa la multitud de chilotos que actualmente inmigra á Valdivia. Es una verdadera invasión que, extendiéndose por aquella rica y comercial provincia, trata conseguir en ella el fin de sus aspiraciones, esto es, mejor remuneración á sus pesadas labores.

En cada uno de los vapores que hacen la carrera entre Valparaíso y Puerto Montt, cuatro ó cinco familias de labradores van á establecerse allí, sin más útiles para las comodidades de su vida que un sofá hecho todo de madera, un banco, una artesa, un brasero de *cancahua*, una mesa y cuatro ó más frazadas ó *cubijos*, como las llaman. No creo exagerado el cálculo de que los chilotos residentes en Valdivia lleguen á la suma de tres mil.

Allí el ejemplo moralizador de la activa colonia alemana les enseña á ser más constantes y laboriosos; lo cual, unido á sus hábitos de economía y de honradez, hace que se

presenten como artesanos cumplidos.

He tenido ocasión de observar que varios de éstos, que arrastraban una vida llena de privaciones y penalidades, han logrado alcanzar en ese industrioso pueblo, cierto desahogo y comodidad, y todo mediante á la honradez y constancia de sus trabajos.

Llenas estan las fábricas de aguardiente y de cerveza, las curtidurías, zapaterías y otras industrias, del elemento chilote, lo mismo que las *faenas* del ferrocarril y el interior de la provincia, especialmente en tiempos de siembra y de cosecha.

En los meses de Marzo y Abril vuelve el chilote á su terruño para pasar parte del invierno preparando sus terrenos para la siembra, los cuales abona con la lamilla que arroja el mar.

El único gasto que se ha permitido á su vuelta de Valdivia, ha sido el de comprarse allí una *chupalla* vistosa, una manta de abigarrados colores, una caja ó baúl, dentro del cual guarda sus ganancias, verdadera arca de Noé que encierra cepillos, pañuelos, dinero, agujas, pantalones de *carro*, sombreros y provisiones de lo sólido y líquido.

En Valdivia la gente del pueblo mira en menos á los chilotes ¿por su ignorancia? todos saben leer y escribir; ¿por sus vicios? nó, desde que van á economizar, deben ser sobrios en la bebida y parcós por lo tanto en sus gastos; ¿por sus maneras de hablar? cada provincia tiene las suyas; ¿por su mansedum-

en soportar los trabajos y malos tratamientos? talvez en esto último haya algo de verdad. Con todo, la instrucción primaria está en manos de chilotos, pues casi todos los preceptores y preceptoras de Valdivia y la Unión son de Chiloé: conozco á siete ocupados como tales.

¿De dónde habría sacado Valdivia, si Chiloé no le hubiera prestado su concurso, la gran cantidad de trabajadores que ha necesitado para llevar á cabo la construcción de la línea férrea, inconclusa aún? Que estos improvisados, pero laboriosos *carrilanos*, pacíficos y fáciles de contentar, hayan ejecutado algunos actos criminales en las distintas *faenas* establecidas en el camino, no me extraña, porque nada hay que corrompa más que una mala compañía; pero este elemento corruptor ha venido del norte, no del sur; que en mi insula, allá, á la muerte de un obispo, como se dice, se ve un hecho criminal. Además la continua presión y mofa que sufrieron los chilotos por parte de esa gente desalmada del norte, fué suficiente para que ellos salieran de su apatía característica, y pusieran en práctica la ley del talión.

CAPÍTULO VI.

Si bien es cierto que en Chiloé no se habla el idioma castizo de Castilla, en cambio se conservan muchas voces puras y giros bien

castellanos, anticuados algunos, pero no exóticos; verdaderas reliquias que, desde el año 26, época de la conquista del archipiélago, llevada á cabo por las huestes victoriosas del general Freire, han ido transmitiéndose de boca en boca sin alteración alguna, como si fueran labrados mates de maciza plata, toscos braseros de cobre ó ricas mantillas de seda, objetos que conservan algunas personas como memorias muertas de otros tiempos y de otras costumbres.

El acento provincial del chilote al hablar es tan marcado como el de los hijos del norte; aquél concluye la frase elevando el tono, como se hace en las preguntas, y éstos hacen la elevación más ó menos en la mitad y alargando el tiempo en las vocales finales. Además, la pronnunciación del chilote no tiene la gran cantidad de incorrecciones conocidas que tienen los que habitan las regiones del centro; así, no hay gañán que diga jamás *sordao*, *arto*, *llegal*, *paseal*, *vení p'acá pué*, *no me peguí vo hom*, *hacimos*, *tenimos*, *cuaira*, etc. etc.

Sin embargo, no quiero decir con esto que Chiloé sea la *crema* del buen decir, porque numerosos son también los defectos en que á menudo incurre el insulano del pueblo, entre los cuales he podido notar los siguientes: el uso desmedido de los posesivos (galicismo) como *me duele mi mano*, *tienes tu boca sucia* etc. El empleo, como señal de respeto (pluralidad ficticia) del plural por el singular, diriéndose á una sola persona v. gr. *qué ha-*

cen ustedes? por ¿qué hace Ud? ¿Qué me *di-*
cen? por *dice* etc.

El uso indebido de *hasta* en los siguientes ejemplos: *hasta* ahora estoy comiendo, por sólo ahora principio á comer; llega *hasta* las diez por *no* llega *hasta* las diez etc.

Cuasi no me *convenía* por *casi* no me *incum-*
bía.

Más *nó se* (nóse) si será cierto, por *nó se*.

¿Qué no se van *qué?* por ¿qué no se van?

Tiene distinto *carauter* (carácter) por *fisono-*
mía.

Tan sólo *que éste* (quéste) por *que esté*.

Llueve *sin destino* por sin *medida*, *mu-*
cho.

Nojotros por nosotros, pronunciación arcaica ya desterrada y propia también del pueblo español, como puede verse en Benito Pérez Galdós: «Memorias de un cortesano y el 19 de Marzo,» en que se lee *jeñores*. Venimos *has-*
ta esto (hastésto) llegando, por llegamos sólo ahora, en este momento.

Le *dije* que *venga* por *viniese* ó *viniera*.

De *juro* por pues, por supuesto.

Truje (arcaico) por *traje*, pretérito.

Juesús qué *fiura* por *Jesús*, qué *figura*.

Quedar desperfeuto por *desperfecto*, *imper-*
fecto.

En el *auto* por *acto*.

Está *maánto* por *maganto*. Es por demás curioso el hecho de que supriman la *g* entre vocales, como en *paándo*, *fiúrate*, *lueo*, *reata*, por *pagando*, *figúrate*, *luego* y *regata*. Hay

que advertir que lo mismo hizo el castellano al desprenderse de los brazos de su madre latina, para correr el mundo y probar fortuna por sí solo. Así de *legere* salió *leer*, de *regalis*, *real*, de *regina*, *reina*, de *fugere*, *huir* etc. Y, ¡cosa contradictoria! ponen una *g* muy suave donde no debe existir, como en *manugal*, *Manugel* por manual, Manuel etc.

Ya llegó *ya*, pleonasma muy usado.

Estoy *fundido* por *arruinado*; *fundir* un libro por *romperlo*; *fundirse* una pierna por *lastimarse*.

¿*Dónde* voy á comer tanto? por ¿*cómo* voy á etc.

Sientensén, *demen* por *siéntense*, *denme*.

Atajenmelo, *demenló* por *atájenmelo*, *dénmelo*.

No *caigas el plato* por *no se te caiga el plato*.

No seas *enterado* por *intruso*, *entremetido*.

Vengo á *traer* el libro por á *buscar*, *llevar*.

No te *dilates* por te *demores*.

Es muy *arriejado* por *arriesgado*.

Apreta por *aprieta*, *mancorna* de bueyes por *mancuerna* de bueyes, *forza* la puerta por *fuerza*.

Llueve de *continuo* (anticuado) por *continuo*.

¡Qué *soltero* está! por ¡qué *crecido* está!

Jediondo, *jediondez*, *jeder*, *juir*, *juido* por *hediondo*, *hediondez*, *heder*, *huir*, *huido*. ¿Será

esta pronunciación un resto de la antigua aspiración de la *h*, como se ve aun en *jolgorio* por *holgorio*?

Con *heder* pasa algo muy curioso: así dicen que un *clavel jiede!*, mientras que un cadáver corrompido *larga perfume!*

Asina (anticuado) *me pelearon* por así me riñeron

Ellos *me enojaron* por me *retaron*.

Dentren por *entren*. *Naidés* por nadie.

Mesma por *misma* (anticuado). *Vide* por *vi* (anticuado.)

Escresbir, *medecina*, *arrumar*, *matanza*, *refalarse*, *refalón*, *rejatar*, *rejate*, *disfariar*, *cuchi*, etc. por *escribir*, *medicina*, *arrimar*, *matadero*, *resbalarse*, *resbalón*, *rescatar*, *rescate*, *desvariar*, *puerco* etc. *Dijunta*, *ajuera*, *reitar*, *soberado* por *difunta*, *afuera*, *derretir*, *sobrado* (desván.)

Darse un *suelo* por *caerse*. *Enrajar* por poner el piso á una habitación. Lo *mereció* del *paltó* por lo *tomó* de la *chaqueta*.

Batir el *cambray* por *batir* el *pañuelo*.

El no viene (*nada*) todavía.

Aer fué en *Quilquico* por ayer fué á *Quilquico*.

Muchos errores podría hacer notar todavía; pero no lo hago en pro de la brevedad.

Hay algunos chilotés que han cambiado sus apellidos, una vez que han adquirido cierta fortuna y algún trato social, porque creen que unos indican más nobleza que otros. Parece que ésta es una costumbre antigua, con-

tinuada en nuestros días; así los *Oyarzos* se nombran ahora *Oyarzunes*, los *Barrias*, *Ola-varrias*, etc.

En los nombres propios es muy común oír las pronunciaciones siguientes: *Grabiél*, *Cal-ros*, *Reusindo*, *Luardo*, *Usebio*, *Peiro*, *Pifa-nio*, *Lu(q)is*, *Miel* etc. por *Gabriel*, *Carlos*, *Rudesindo*, *Eduardo*, *Eusebio*, *Pedro*, *Epi-fanio*, *Luis* y *Miguel*.

En los diminutivos se dice *Peico* de Pedro, *Paico* de Pascual-a, *Anchoño* de Antonio, *Llollo* de Dolores, *Juañico* de Juan, *Chindo* de Rudesindo, *Coché Came* de José del Carmen, *Coche María* de José María, *Caimen*, *Carmeli-ta* de Carmen, *Maica* de María, *Colla* de Clo-rinda, *Challo* de Rosario, *Chofi* de Sofía, *Encañi* de Encarnación, *Gechu* de Gertrudis, *Lucha* de Luisa, *Meche* de Mercedes, *Llocha* de Rosa, *Pachi* de Patricio-a. Los apodos son muy comunes en Chiloé, tanto que no es raro que una persona sea más conocida por él que por su nombre propio.

*

Sin tener más escuela que la del hogar y la primaria, el chilote posee varias industrias, rudimentarias sí por las imperfecciones de sus maquinarias; pero muy útiles y adecuadas á su *modus vivendi*. El se fabrica sus vestidos, muebles, casas, carretas, embarcaciones y aún instrumentos musicales, como la guitarra, á la cual es muy aficionado, y el violín ó rabel

como le dice, y para los cuales él mismo hace las cuerdas.

Teje hermosos canastos de variadas y elegantes formas, de la enredadera llamada *quilineja*, los cuales son muy apreciados por su larga duración. Con esta misma enredadera se hacen los cables que usa en sus embarcaciones, ya como cadenas que sujetan el *sacho* (ancla), ya como *estais* ú otras amarras.

Con una arcilla convenientemente preparada, fabrica platos, fuentes, ollas, floreros y demás útiles de alfarería. De una arenisca compacta llamada *cancahua*, se hacen braseros, hornos y ladrillos para edificar.

De sus rudimentarios telares salen los fuertes é impermeables ponchos, de abigarrados colores, entre los cuales predominan el azul, el rojo y el verde, en un fondo *generalmente* negro, porque hay algunos pueblos cuyos habitantes los prefieren cafés, con listas verdes, como en Quetalmahue y en Chonchi etc. También se fabrican frazadas ó *cubijos*, llenas de caprichosos y variados dibujos, y un género negro, burdo, al que llaman *carro*, que es con el que se viste el campesino. Con él hacen pantalones, chaquetas, calzoncillos, camisas, zagalejos, pañuelos de rebozo y unas especies de gorras sin visera. Como calzado usa el labriego lo que se conoce con el nombre de *ojotas*, que más propiamente debieran llamarse *abarcas*, puesto que éstas son de cuero y que cubren todo el pié, y que se atan sobre el empeine con correas, mientras que las

ojotas son de lana ó de esparto.

El isleño tiene por lo general *buen* diente y *buenos*, aunque es poco gastrónomo. Teniendo sal y ají, no busca más condimentos, porque no los necesita, desde que siempre está dispuesto á satisfacer un apetito que no le falta. Quédense los alicientes para aquellos estómagos débiles que á fuerza de refinar y variar el gusto con diversos estimulantes, han llegado á perder la sensibilidad hasta el extremo de necesitar cada día nuevas y más fuertes sustancias que despierten la casi exhausta secreción de las glándulas estomacales.

El chilote busca alimentos nutritivos y no sólo agradables. Así, come grandes cantidades de papas *enterradas* en el rescoldo, sin ningún ingrediente, y esta es la comida más común entre la gente campesina y aun del pueblo, después de la legendaria *harina tostada*, que por dos partes de trigo tiene una de linaza.

Estas son las dos materias primas que necesita para su manutención; con ellas se lanza al mar en mal aparejadas lanchas ó goletas, á correr toda suerte de aventuras en la gran cantidad de millas que recorre, sin mapas, brújula ni hélice, por entre infinidad de islas de peligrosas costas; con ellas se mete á lo más intrincado de las montañas, á rodear sus animales, á cortar la luma, el laurel, el ciprés y el avellano, si es que ya no va á la Cordillera, endonde permanece algunos meses ocupado en el corte del *alerce*, árbol que se encuentra en

las pendientes orientales de la Cordillera, y que da una madera muy apreciada que se usa para tablas, tablones y vigas, á más de una resina aromática y corteza estoposa que aprovechan las piraguas.

«La industria muy primitiva del corte de las tablas de alerce, hechas á pulso de la mano sólo con hacha, y todas de tamaño igual y reducido, para admitir su transporte á hombro por los senderos más escabrosos, al través de los bosques impenetrables, forma un cuadro etnográfico altamente original y lleno de vigor. Aunque este trabajo esté lleno de penas y privaciones, no deja de ofrecer sus atractivos y cierto aire de poesía, que son la causa de que los tableros se dediquen á él con la mayor afición. Parece que á él principalmente se deben la robustez, la agilidad, las buenas aptitudes para andar por mar y tierra, y el espíritu franco de los vecinos de Calbuco y Chiloé. Podemos decir que el alerce es digno de figurar como el emblema de estas provincias australes.»

«El alerce se halla en manchas más ó menos grandes, que se llaman alerzales; pero éstas van siendo raras en la falda marítima de la Cordillera.»

«Don Diego Rosales llama al alerce el *príncipe de los árboles de Chile*, es el representante de los árboles gigantes de la familia de las *coníferas*, en el hemisferio austral.»

«Su altura alcanza hasta 80 metros y su tronco tiene de 4 á 5 varas de diámetro. El Dor. Philippi atribuye á los ejemplares más

corpulentos la estupenda edad de 2,500 años. Según este cálculo cada árbol es un monumento contemporáneo de la fundación de Roma. Las más corpulentas encinas y hayas de la Europa, que se guardan hoy como recuerdos preciosos, no pasan de mil años.»

Sin las papas y la *harina tostada* el labrador chilote no podría hacer esos grandes arrastres de madera, sin más herramienta que su inseparable hacha, la constancia y diestro y vigoroso empuje de su brazo, acostumbrado á luchar y vencer las dificultades, desde que despunta en él la luz de la razón.

La carne de vaca no es escasa en Chiloé; pero no es de buena calidad; en cambio, los corderos, las gallinas, pavos y puercos son muy abundantes y sabrosos. Una cazuela de cordero bien aderezada, no cuesta en el campo más de un peso, y cincuenta centavos si es de gallina.

Chiloé es la tierra privilegiada de los peces y mariscos. El riberano chilote para conseguirlos no necesita redes; á orillas del mar hace un cerco con ramas, de forma semi-circular, de un metro y medio de altura por una ó dos cuadradas de largo.

Con la pleamar se cubre el cerco con las aguas, y los peces, tales como el pejerrey, el róbalo, la corvina y otros se pasean sobre el cerco impunemente hasta que la baja mar los

encierra, y ahí son recogidos con la mano por veintenas. ¡Qué pesca más milagrosa y barata!

¿De dónde salen las mejores conservas de Chile, sino de Calluco, en cuyas fábricas va el chilote á vender su pesca? Sin exagerar, se puede decir que tales conservas rivalizan con las más acreditadas del Viejo Mundo, por su sabor, buena preparación para resistir los cambios de clima, y bajo precio, debido esto último á la exuberancia con que se recogen los mariscos.

Se dice que en Chiloé es muy escasa la plata que circula; pero pregunto yo ¿hay tanta necesidad de ella para comer holgadamente, en una tierra en que basta extender la mano con indolencia para procurarse toda clase de alimentos sanos y nutritivos?

El peón chilote no conoce las apremiantes necesidades de su congénere del norte, quien por todo almuerzo tiene una cebolla y un mendrugo, mientras aquél sacia su apetito desde pequeño, sin tasa ni medida, porque sabe que al día siguiente no le ha de faltar que comer. Abundancia, hasta cierto punto perjudicial, que acostumbra á la desidia.

Otra fuente de riqueza que Chiloé posee, además del corte de maderas y de la cosecha de sus ricas papas, es la pesca de lobos, (focas) que se efectúa principalmente, en el archipiélago de Guaitecas y en el de los Chonos. Todos los años se dirigen allá, en el verano, goletas, lanchas y chalupas, embarcaciones to-

das de diez á veinte metros de quilla. Después de dos ó tres meses vuelven con un buen cargamento de cueros, aceite y lazos, que, vendido en el extranjero, dejaría una utilidad de algunos miles de pesos. Yo he visto un cargamento que se valorizaba en cerca de catorce mil pesos, el cual se había conseguido en un plazo de tres meses. ¡Bonita cantidad que convertiría en *Cuchos* á tantos que hacen este negocio, y que por carecer de mayores proporciones ó de constancia, no llegan á ser sino simples ricachos de aldea!

*

Poco ó ningún conocimiento tiene el obrero chilote y el propietario, del arte arquitectónico, á pesar de que no hay chilote que no sepa construir una casa, á su manera, con un estilo uniforme y monótono. Así, todas ellas son como grandes cajones, con un techo muy pendiente para facilitar el descenso de las aguas pluviales.

Comunmente las casas de los campesinos no tienen sino una sola pieza, y cuando más una división que separa el dormitorio del resto de la habitación (Hablo de los campesinos menesterosos.) Al lado de éstas tienen el chiquero, en donde yacen los puercos en confuso montón y al lado contrario se encuentra lo que llaman *exedizo*, que sirve para encerrar el ganado lanar cuando no hay *campanario* (sin campana) y cuando lo hay, para dejar

los caballos y bueyes que se mancuernan.

Las maderas que se emplean principalmente para la construcción de las casas son el ciprés y el alerce; este último hace el oficio de las tejas.

Es de notar la uniformidad que tienen en el estilo todas las capillas del interior de la provincia, con excepción de la iglesia conventual de Castro. Atendido el número de habitantes hay bastantes capillas; algunos curatos tienen hasta ocho de ellas; de manera que los curas casi no pueden satisfacer las necesidades espirituales de todos sus parroquianos, divididos, por decirlo así, en tantas pequeñas feligresías.

•

El chilote no maneja otras herramientas en sus labores agrícolas que el *qualató*, especie de pico que tiene una lengua de hierro larga y corva por una parte, y por la otra una especie de hacha.

Este instrumento sirve para labrar la tierra y formar los camellones: es el arado de los isleños. Usa además las *lumas*, que son dos maderos aguzados en un extremo, de unos dos metros de largo; el labrador mete las *lumas* en la tierra, paralelamente, hasta media vara, con el empuje de su cuerpo; un niño ó mujer, á quien llaman *palanquero*, lleva un palo encorvado (la palanca) de una vara de largo, y metiéndola por debajo de las *lumas* enterradas, se

sirve de la palanca para dar vuelta á los terrones.

Para cosechar el trigo, la cebada y linaza, usan una guadaña pequeña que llaman *hechona*. Transportan sus mieses en unas carretas toscas, fabricadas por ellos mismos, y cuyas ruedas son de una sola pieza, muy macizas y pesadas, de una vara de diámetro por un palmo de espesor. Todo en ellas es de madera, hasta el eje, que rechina en diversos tonos bajo el peso de la carga.

El hacha, el machete y el lazo son los compañeros inseparables del campesino chilote. La primera le sirve para el corte de maderas de construcción, y para convertir en leña menuda las grandes *rastras* que suelen tener cerca de sus casas; el segundo le es útil para abrirse camino por entre espesos matorrales, á los cuales es necesario entrar con mucha práctica para no perderse en aquel dédalo de troncos, raíces y enredaderas, y además le sirve como arma defensiva y ofensiva, en caso de agresión; y el tercero, borneado con la destreza de un gaucho, aparta de la manada los animales que necesita para su uso.

No hay campesino, por pobre que sea, que no tenga de su pertenencia unas ovejas, una yunta de bueyes, un caballo y algunos puercos. Pero en toda la provincia no hay hacendado que alcance á tener mil animales vacunos: los que más, alcanzan á la suma de trescientos á seiscientos.

Las excesivas lluvias, los malos pastos, la multitud de precipicios que presenta un suelo quebrado y lleno de pantanos, hacen que los animales no se desarrollen bien ni aumenten lo bastante. La naturaleza arrebatada con su crudeza más pacíficos rumiantes que los continuos abigeatos en otros puntos de la República. Esto último no sucede en Chiloé. El alimento diario á nadie falta, y bien sabe el campesino chilote que ésta no es la manera de medrar, desde que en boca de ellos mismos anda aquello de que *«fortuna mal habida, en sal y agua convertida»*. Con esto no quiero decir que el chilote sea un modelo de honradez, no tanto; pero tampoco se le puede señalar como el tipo del ladrón habitual. Sin embargo, he oído que en Valdivia se vuelve ratero vulgar; pero á buen seguro que estas *industrias* no las lleva de su tierra, sino que las adquiere lejos de ella.

CAPITULO VII.

LA MAJA.—Los chilotes son muy aficionados á las fiestas campestres, y la *maja* es una de ellas. Llámase así á la acción de convertir las manzanas en chicha, para lo cual se reúnen los vecinos y se ayudan mutuamente. Depositán las manzanas en unas especies de canbas que llaman *dornajos*, y dos hombres, colocados de frente en los extremos del dornajo, y armados de largas y flexibles varas, azotan las manzanas hasta que suficiente-

mente molidas ya, pasan en canastos de *quilineja* al torno ó prensa, en estado de extraer de ellas el jugo que corre por dos canales abiertas al costado de la prensa y que cae en una *chunga* (pipa).

La chicha que se fabrica en Chiloé es relativamente poca, si se toma en consideración la que se hace en Valdivia; además, no es para expendirla sino sólo para el consumo de los dueños, con pocas excepciones.

El placer favorito del chilote campesino es el *ulpo*, uno de sus alimentos más nutritivos, compuesto de chicha nueva con harina tostada, hecha de trigo y linaza, como he dicho más adelante (El infinitivo es *ulpear*).

EL REITIMIENTO. — (Derretimiento). A mediados de Junio, antes de la fiesta de San Juan Bautista, santo muy popular en todo Chiloé, principian las matanzas de puercos.

Como ya lo he anotado, no hay campesino, por menesterozo que sea, que no tenga para entonces bien cebado uno de estos apreciados mamíferos

Todo se aprovecha en estos animales, hasta la sangre, que, recogida en una paila, ha de servir para fabricar las ricas morcillas. Una vez muerto el cerdo, se prepara una fogata, encargada de purificarlo, chamuscándole hasta la última cerda, amén de salir con el cuero enteramente quemado y lleno de grietas, el cual toma en este estado el nombre de *tragua*. Salido de la prueba del crisol, es abierto y descuartizado, algunas veces, en

el mismo día, aunque por lo común debe pasar veinticuatro horas colgado de una viga del cielo raso para orearse, y entonces juzgan los peritos las libras de manteca que podrá dar, por el espesor de la capa que tiene, una vez abierto en el dorso; más de cuatro dedos de espesor indican buen rendimiento.

Sacados aparte los jamones, la cabeza y lomo, con lo demás se hacen pequeños pedazos; que, puestos en una paila, son los encargados de proporcionar la manteca, para llegar á ser por último simples *chicharrones*, los cuales, acompañados de *milcados* y *sopaipillas*, tres elementos indispensables en esta operación culinaria, constituyen el deseado *lloco*, obligado regalo que reparten los dueños á sus familias y vecinos, para que éstos hagan á su tiempo lo mismo.

En la víspera del día de San Juan, acostumbra algunos supersticiosos averiguarse el porvenir, poniendo en una copa con agua la clara y yema de un huevo. A las doce de la noche se separan con gran curiosidad las extrañas figuras que han formado la clara y yema del huevo mezcladas con el agua del vaso. Dicen que unas veces se ve un ataud, otras, un buque ó una cruz etc, y por estos signos coligen el porvenir; así el primero indica muerte próxima, el segundo, ocasión de viajar largo etc.

LA TRILLA.—Los preparativos de la trilla comienzan con la construcción de la era, que es una cancha de unos doce metros de diámetro, cerrada por medio de varas entretrejidas, siempre que no hay un campanario á

propósito para el objeto.

Dentro de la era se colocan los manojos de trigo, que llegan á formar un montón bastante alto. Se reúnen, pidiéndolos entre los vecinos, hasta diez ó más caballos y yeguas, los cuales son los encargados, á fuerza de marearse dando vueltas á derecha é izquierda al rededor de la era, de separar con sus pezuñas el grano, de la paja. Es verdaderamente un espectáculo lleno de animación y de poesía. Dentro de la era el individuo encargado de mantener los caballos en constante actividad, armado al efecto de una *huasca*, entona cadenciosamente algunos cantos mezclados con una que otra pulla, al estilo *natural* de Zola; y como si los caballos se habituaran al ritmo del cantor, graves algunos, retozones los más, arrebatando á hurtadillas uno que otro bocado, van haciendo saltar con sus lustrosos vasos el trigo, que se asemeja á un lluvia de granos de oro.

Afuera, los gritos de los chiquillos que se revuelcan en los montones de fresca y olorosa paja; la charla de los vecinos y convidados, que en alegre corrillo van haciendo correr el vaso de aguardiente de mano en mano; la algazara de las mujeres, con sus vestidos y pañuelos de abigarrados colores, sentadas á la sombra del aromático y poético arrayán, echando sus parraficos de *pelambre*, que en habiendo mujeres (con perdón sea dicho) no faltan nunca una zutana ni un mengano que sean las víctimas de una crítica más ó me-

nos mordaz; las sonoras risotadas de las muchachas, que con el color encendido y el deseo de *pololear* plásticamente representado en sus rostros de pascuas, charlan sobre el tema obligado de las doncellas, sean princesas ó aldeanas: el amor. Esperan con ansia la noche, la protectora de los amantes tímidos y atrevidos, para recibir en los juegos que se hacen en la paja uno que otro inocente apretón, una que otra palabra decisiva que las saque del purgatorio de la duda y las deje entrever el cielo, con la correspondencia á sus sencillos amores. Y todo este cuadro rico en luz, en colores y poesía, tiene por marco un cielo azul, una colina cubierta de mirtos y laureles y un suelo tapizado de aromáticas yerbas y flores. Una paleta, un pincel, y cualquiera se sentiría capaz de reproducir aquella naturaleza llena de vida, de calor, de luz, de acres y saludables perfumes que llevan al corazón la alegría, á los pulmones, aire vivificador y á los labios, una locuacidad inusitada.

LA MINGA.—La fiesta llamada *minga*, tiene lugar siempre que un campesino necesita de la ayuda de sus vecinos, ya sea para levantar una casa ó techarla, ya para construir un cerco ó *aporcar* el terreno necesario para las siembras, ó para cosechar las papas y trigo, que se guardan en *chiguas* (medida antigua que contiene seis almudes, y las cuales se fabrican con paja (ratonera) sujeta por los *chiñihues*, que forman el armazón de ellas. Se reunen, con este ó aquel fin, un buen número

de vecinos, llamados *mingados*, que son los que deben ayudar en el trabajo al que los congrega; éstos pueden llevar á sus familias ó amigos.

Una vez concluida la tarea, el dueño del trabajo debe proporcionar á sus ayudantes una comida abundante y succulenta, amén de los licores, que siempre son, por lo general, chicha y aguardiente del *correlativo*. Cada *mingado* debe recibir varios panes, un gran trozo de carne cocida, un galón de aguardiente y dos ó mas de chicha; la cantidad depende del trabajo y de la mayor ó menor riqueza del dueño de la *minga*, que es el encargado de servir personalmente á todos los comensales.

Concluida la comida, principian los bailes.

Estos suelen ser aún muy variados; pero domina en ellos la cueca, y digo que son variados porque todavía se baila la *seguidilla*, el *fandango*, la *periconá*, el *chocolate* etc; que son de origen español casi todos y bastante semejantes á la jota.

En la cueca hay que notar la modestia de la mujer, la cual mientras baila, permanece con los ojos gachos y el rostro inmutable, en tanto que el hombre, entusiasmado con los palmoteos y dichos picantes, la asedia por todos lados, como si tratara de rendirla á fuerza de requiebros (*guaras*) y acompasados zapateos. Para que la cueca salga lucida es necesario que el hombre esté calzado; así, hay quienes, estando descalzos en una de estas

fiestas, se pongan zapatos sólo para bailar, pues el repiqueteo fuerte y rítmico es lo esencial.

Terminada la fiesta originada por la *minga*, el dueño de casa despide á los *mingados* y se ofrece á ellos para cuando lo necesiten como trabajador.

EL CURANTO.—El que no lo conoce ignora lo mejor que hay en el arte culinario de los chilotes. El *curanto* es una mescolanza de alimentos sanos y nutritivos, y el modo de prepararlo es el siguiente: se hace un hoyo en la tierra de un metro de diámetro ó *ad libitum*; en seguida se pone leña menuda dentro del hoyo y encima leña un poco más gruesa, y más arriba una multitud de piedras vivas (duras), que calentadas por el fuego, van ocupando el lugar de la leña que se ha convertido en cenizas.

Cuando las piedras están suficientemente calientes, se colocan encima los mariscos, los cuales son generalmente choros ó quilmahues, tacas, picos etc; después, papas, arvejas, habas; sobre todo esto va una capa de paja ó de hojas de *panque* (nalca), las que suelen tener más de dos metros de diámetro; finalmente, más arriba aún, va la carne, el pescado, los *milcados*, el queso y chorizo etc etc, todo esto cubierto por una capa de paja y de césped.

Una hora es por lo general el tiempo preciso para que todos estos alimentos se cuezan lo bastante. Los peritos calculan per-

fectamente el momento preciso de la cocción, y para esto tienen la expresión «*está sudando*» (el curanto). (1) Le sacan entonces los céspedes y se apartan las viandas más delicadas; mientras tanto todos los concurrentes van ocupando sus asientos al rededor del *curanto*, y allí sobre la yerba y con las piernas cruzadas á la usanza turca, saborean las delicias de estos alimentos que toman, cocidos de esta manera, un sabor agradable por excelencia.

Hay que poner la carne un poco cocida ya, si no es de cordero tierno, pues de otro modo quedaría cruda.

La base de los curantos son los mariscos, y sin éstos no sería posible fabricar aquellos, pues el agua que contienen, evaporada, sirve para ayudar y apresurar la cocción.

Hacer *quelcún* es, según los navegantes chilotes, detenerse en sus viajes á causa del mal tiempo. Fondean su embarcación y bajan á tierra, endonde permanecen todo el tiempo que dura la tormenta, haciendo *curantos*, si la playa ofrece sus mariscos.

EL MEDÁN (me dan). La fiesta nombrada así tiene lugar cada vez que un campesino, poco favorecido de la fortuna ó que se ha arruinado por algun accidente fortuito, necesita *armarse*, para lo cual busca la protección de sus vecinos de la manera siguiente: compra

(1) Talvez de *cura* piedra y *antú* sol. Piedras que queman como el sol.

una ó dos arrobas de aguardiente, de chicha ó de vino y convida á aquellos de quienes espera algo, advirtiéndoles que el *medán* será de corderos, de papas, de tablas ó dinero. Cada convidado, según este aviso, debe llevar lo que se le ha prevenido y tiene el derecho de ir acompañado de su mujer, ó en su defecto de un hermano ó amigo. El invitante recibe los regalos y en cambio él les reparte el licor destinado al efecto, en medio de animadas cuecas, seguidillas y fandangos.

LOS PASEOS.—Las fiestas nombradas así acontecen entre compadres, cuando uno de éstos avisa al otro que en tal día irá á visitar á su ahijado, ó bien cuando éste último, representado por su padre, devuelve la visita.

Ambos compadres convienen en el número de *pagas* que llevará el visitante. Constituye una *paga* la reunión de dos personas que, mediante la cantidad de un peso, tienen derecho á tomar parte en el *paseo*. El promovedor de la fiesta lleva un regalo más valioso que los demás *paseantes*, y consistente ya en un caballo, en una mancuerna de novillos ó en un puerco etc.

Los individuos llamados *pagas* se reúnen en la casa del visitante, héroe de la fiesta, ó bien lo esperan en los alrededores de la casa visitada, á hora fijada ya de antemano.

El anfitrión de la fiesta, además de sus *pagas*, lleva músicos y tiradores, encargados estos últimos de hacer sus disparos con algún fusil enmohecido, de chispa. Una vez reuni-

dos los paseantes, se dirigen con gran majestad al lugar destinado. El compadre visitado los espera con las puertas, y ventanas de su casa enteramente cerradas, las que deberán abrirse después de dejarse oír el esquinzazo, al que deberán contestar los de adentro.

Habiéndose saludado los compadres, rompe el baile con la seguidilla, bailada por éstos con sus *caras mitades* respectivas. Después se presentan las *pagas* con sus correspondientes cuotas, que deben ser entregadas juntamente con el regalo del compadre visitante. Los parientes del visitado ayudan á éste con un cordero ó un chanco, con aguardiente, vino ó chicha, y se llaman *chaumos*, mientras los que sin paga alguna participan de la fiesta se nombran *colles* (bolseros.) El dueño de casa se eclipsa, pasadas las ceremonias de estilo en el recibimiento, para depositar su representación en la persona del compadre que dispone de ella á su arbitrio. La comida principia con una sopa de pan, espesa de huevos, y en seguida vienen los demás platos, todos abundantes.

EL LINAO.—El *linao* es un juego de pelota y al mismo tiempo un pugilato, que suele tener por contendientes á individuos de distintas capillas y subdelegaciones. Se reúnen los partidos desafiados, á la caída del sol, en una pampa escogida para el objeto de antemano, y se elige á aquellos individuos más diestros y fuertes, en ambos partidos. Los jefes de este juego fijan y miden la cancha, que comunmen-

je tiene una cuadra de largo, limitada en dos frentes por varas clavadas *ad hoc*, y por entre las cuales debe pasar la pelota sola ó el victorioso, con ella, y á esto llaman *sacar raya*. Los jugadores suelen llegar hasta el número de ciento, y deben entrar al juego con el tronco desnudo completamente; luego los jefes de partido hacen alinearse á todos, poniendo los más fuertes á la cabeza, y haciendo que los individuos de ambos partidos se den la mano para que haya más seguridad de que hay un número igual de jugadores por ambas partes; los que sobran se retiran.

Cada jugador tiene su puesto señalado anticipadamente, según sus aptitudes: así, los más fuertes trabajan en el centro de la cancha, en lo más rudo del pugilato, para arrebatarse la pelota; los más ligeros se colocan á los costados de la cancha y cerca de la *raya*. La obligación de éstos es correr con la pelota ó enviarla hacia su *raya*; hay otros, finalmente, que están fuera de la cancha, detrás de las varas, y tienen por oficio sólo el pelotear la bola que viene de la cancha y enviarla hacia su *raya*, siempre que alcancen la pelota antes de tocar el suelo; si ésta pasa por enmedio de las varas sin que la lleve un jugador, no hay *raya*.

La pelota tiene, más ó menos, una cuarta de diámetro, y es, bien de madera, como se usaban antes, bien del tallo de una planta marina que nombran *cochallullo*, forrada en lona. El partido que saca mayor número de *rayas* es el

vencedor, y todo *linzo* termina, generalmente, con un rudo pugilato en que toman parte casi todos los descontentos.

LA CHUECA.—No hablo de este juego por ser muy conocido no sólo en Chiloé, sino en cualquier otro punto de la República, ni de las carreras de caballos, topeaduras, la vara y demás habilidades de un buen huaso. Lo que sí merece especial mención es la poco común resistencia que tienen algunos campesinos para hacer largos viajes á pié. Hay algunos que hacen hasta treinta leguas en un día, y cargados con una no pequeña balija de correspondencia, por un camino penoso, lleno de escabrosas y prolongadas pendientes.

En la mitad del camino entre Aneud y Castro me he encontrado con uno de estos audarines desconocidos, balija al hombre, y á pesar de ir yo en buen caballo y bastante ligero, entraba á Castro el balijero junto conmigo.

Cuando viajan varios, hay que notar que caminan de á uno en fondo, trasmitiéndose las conversaciones desde el primero al último y vice-versa.

EL CHALILO.—En tiempos anteriores se hacían verdaderos desafíos entre la gente del pueblo, con motivo del *chalilo*; las mujeres y los hombres se daban cita á orillas de un arroyo ó al rededor de un pozo, y allí armados de baldes, jarros, jeringas etc. era de ver el trasunto fiel de un nuevo y original diluvio, en que hombres y mujeres, envueltos por incessantes chorros de no siempre limpia agua, que-

daban en aquel *mare magnum*, convertidos en tritones y sirenas, habitantes del mar, sometidos al Dios Neptuno, y en otros tantos ministros de Esculapio, encargados de desfacer entuertos, curando chichones, cardenales y agudos constipados. Actualmente ha decaído aquel entusiasmo y se contentan sólo con uno que otro jarro de agua lanzado á hurtadillas, á cualquier descuidado transeunte.

En estos tres días que dura el *chalilo* ó la *challa*, cada uno de los individuos más pudientes entre los labriegos, proporciona en su casa los elementos indispensables para una jarana. En el último día se come carne á reventar, por la abstinencia que ha de venir durante la cuaresma.

CAPITULO VIII.

El dos de Febrero de cada año se celebra con gran pompa la fiesta religiosa de la Virgen de Candelaria, en Carelmapu.

Allá afluye gran cantidad de gente; la provincia entera se pone de pié y se dirige á esta fiesta en embarcaciones embanderadas; parte va por curiosidad, parte por cumplir sus promesas á la Virgen y parte por negocio y por la jarana que empieza unos dos días antes del dos y que continúa otros tantos.

Es una especie de feria en que los ginetes exponen su destreza y arrojo, los caballos su agilidad y ricos jaeces; mientras los quesos, la mantequilla y las bebidas alcohólicas se en-

cuentran á pedir de boca y á precios muy bajos, en varios é improvisados puestos.

Es una fiesta híbrida en que se mezclan los himnos sagrados con los cantos báquicos; la devoción religiosa, la fé sencilla con el escándalo y la indiferencia. La popular cueca suele convertirse en baile de bacantes y sátiros, una vez que el *correlativo* ha circulado con profusión; y entonces vienen los robos y pendencias en que se hiere y á veces se asesina á traición, por quitame estas pajas.

La iglesia abre sus puertas para recibir la gran cantidad de ofrendas que llevan las gentes piadosas. La imagen de la Sma. Virgen luce ese día sus mejores adornos.

Se cuenta que, queriéndose llevar en tiempos anteriores la imagen de Nuestra Señora de Candelaria á otro lugar, fué imposible levantarla en peso, por más esfuerzos que se hicieron, y que luego después se alborotó el mar con un fuerte temporal que impidió á las embarcaciones salir del puerto.

No sé explicarme por qué siendo el chilote tan creyente, necesitan muchos de ellos, para acercarse al confesonario, grandes misiones que cada cierto número de años dan algunos jesuitas del Colegio de Puerto-Montt. No sabría decir si esto se debe á la negligencia de los isleños ó á otro motivo que no alcanzo cuál sea.

En el interior de la provincia hay varios *santeros* que fabrican imágenes de madera, fábricas que más valdría no existieran, pues ca-

da obra que de esos talleres sale es un marmarracho que no puede ayudar á despertar el fervor de la oración, antes bien lo destruye.

Y á este respecto, convendría que aquellos á quienes corresponde, procurasen que dichas imágenes se hicieran en lo sucesivo más perfectas y más en armonía con las leyes de la estética. Nuestra Religión se ayuda de lo material para despertar en el alma las emociones de la piedad, y hé aquí la razón por que ella también prescribe que los objetos de su culto sean tales que impresionen santamente el corazón y los sentidos.

—Otra fiesta religiosa, menos popular que la de Candelaria, se celebra el 25 de Setiembre con gran pompa, en honor del Señor de *Cahuache*, lugarejo que forma una capilla cerca de Quenac. Concurren allá casi todos los habitantes de las islas adyacentes: unos por cumplir sus votos, otros, por divertirse, y los más por admirar el Cristo que tanta fama ha alcanzado, ya por los prodigios que se dicen obrados por su intercesión, ya por cierto extraño respeto que infunde, en los que le contemplan, su rostro dolorido. Es una obra verdaderamente escultural, legada por la piedad de los españoles á aquella gente timorata. En este día se celebra una misa costeada por una reunión de individuos que se distinguen por sus títulos, y que son todos vecinos del lugarejo.

Así, hay un *supremo*, acompañado de un

gobernador y de otros llamados *cabildos*, una niña que hace de *suprema*, acompañada de otras dos.

Antes de la misa los *supremos* y demás *comparsa*, á la cabeza del pueblo, dan uno ó dos paseos en contorno de la iglesia, al son de guitarras, rabeles, flautas y tambores. La *tocata* tiene el nombre de *pasacalle* y el compás es de una marcha.

Los hombres se ponen sus trajes domingueros más flamantes, y si no los tienen, los piden prestados; las niñas se llenan la cabeza con cintas y flores.

El *supremo* lleva un estandarte con una campanilla que voitea, y los *cabildos*, los cordones de ésta; la *suprema* va debajo de un arco de flores, adornado además con espejuelos y cintas, el cual es llevado por sus dos niñas acompañantes.

Después de la misa sale la procesión á los alrededores. Aquí es de advertir que cada imagen tiene un *patrón* encargado de vestirla, de alumbrarla y de llevar un estandarte que debe latir delante de ella, cuando éstas se colocan en fila á la entrada de la iglesia. A esto llaman *batir la bandera*. Concluida la fiesta religiosa, los *supremos* deben costear el almuerzo al cura. Creo inoficioso decir que siguen después las jaranas en cada casa, con harta mengua del culto divino.

Hay varias otras fiestas tan notables como ésta; así, la de Achao tiene lugar el ocho de Diciembre; la de Nercón, cerca de Castro, el

ocho de Setiembre; la de Rauco, el 24 de Junio, día de San Juan, etc etc.

En la Pascua de Resurrección les llega su *San Bartolomé* á los inocentes, corderos y gallinas.

Reunidas las familias en abrigados cenadores, se dan un atracón de carne, de padre y señor mío, después de tantos días de completa abstinencia.

El Sábado, á las doce de la noche, principian las comilonas en cada casa. Lo mismo se hace en la Noche-Buena, durante la cual nadie duerme, porque después de la *misa del gallo* viene la *mesa* de las *gallinas* asadas y de las ricas empanadas fritas y corderos asados.

Si hay algunas costumbres entre los chilotos que no tengan razón de ser, una de ellas es, sin duda alguna, la de los *velorios*. ¿Qué objeto tienen? ¿Dar un pésame á los deudos del finado y manifestarles que se tiene un sentimiento de condolencia que acaso no existe? Y dado caso que éste existiera ¿es aquella la hora oportuna de dárselo á conocer? ¿es necesario machacar más todavía la herida recién abierta? En el *velorio* se amanece, y comunmente los hombres están en una pieza y las mujeres en

otra. Cada cierto tiempo se reúnen para acompañar en el rezo del rosario. Es inútil advertir que las conversaciones versan siempre sobre el *finado*, ponderando sus buenas cualidades (lo que no sucede á los escritores, como reza la fábula) en presencia de los deudos, con chascarrillos ilustrativos, refiriendo los deudos á su turno, las últimas palabras del *finadito* (diminutivo de ultra-tumba) y sus deseos póstumos, interpretando todo esto de un modo misterioso.

Entre la gente del pueblo, esa noche se come y se bebe, y si el difunto es un infante, se baila. A la venida de la mañana se forman grupos al rededor del brasero, y se suceden los chascarrillos sin interrupción, relacionados los más con los hechos del *finadito*. En estas conversaciones se oyen las frases de costumbre, siempre las mismas en todas partes, como las del amor; verbigracia: «feliz él que ya no tiene que padecer,» «nos lleva la delantera,» «tarde ó temprano tenemos que seguir el mismo camino,» «válgame Dios, lo que somos,» «quién lo había de pensar,» «tan bueno como era el finado,» etc. etc.

Como complemento de lo anterior viene al día siguiente el *entierro*. Aquí hay que notar varias supersticiones respecto á la fosa; así, si falta tierra para llenarla ó si se derrumba alguna parte, creen que pronto ha de seguir un pariente al muerto, etc. Para despedirse, cada expectador toma un puñado de tierra, antes de llenar la fosa, se persigna con ella y luego la arroja diciendo: «descansa en paz.»

Y todo concluye; los deudos siguen enjugándose nuevamente el copioso llanto, mientras los acompañantes vuelven á sus hogares, indiferente el rostro y engolfados en conversaciones ajenas al asunto.

Un personaje que desempeña un papel importante en todas estas ceremonias religiosas que se efectúan en el campo ó en pequeños villorrios, es el llamado *fiscal*. El ayuda al Cura en sus oficios, ya cantando en la misa, en las procesiones, novenas y responsos etc., ya haciendo las veces del Párroco en la administración del Bautismo y en otros ministerios espirituales, con excepción de las funciones que son exclusivamente sacerdotales. En compensación de estos servicios, goza de algunos privilegios y exenciones.

Lástima es que ninguno de estos *fiscales* haya aprendido el latín, de manera que apenas saben leerlo, ignorando así, por supuesto, el contenido de lo que leen. Ya se podrá pues comprender qué destrozos recibirá la rica y armoniosa lengua del Lacio con tanto *lapsus linguae* como cometen inconscientemente los señores *fiscales*.

CAPITULO IX.

EL CALEUCHE.—Según la mitología de los chilotos, es un vapor submarino que recorre tanto los mares como los ríos. Su calado es acomodaticio, y está tripulado por brujos que hacen sus excursiones en tierra para llevarse

á bordo á quienes desean. Este vapor tiene la propiedad de convertirse, según las circunstancias lo exijan, ya en un tronco, ya en una roca ú otra cosa cualquiera, y los tripulantes en lobos marinos ó en aves acuáticas.

Según algunos, aparece el *caleuche* á la superficie de las aguas, comunmente de noche y alumbrado á *giorno*; tiene un hermoso casco y es muy ligero en el andar. Las personas que han tenido la desgracia de caer en manos de estos fantásticos piratas, aparecen con la cara vuelta hacia la espalda y en completo estado de demencia,

EL TRAUCO.—Este es un personaje importante y muy temido por sus malas acciones y por su repugnante figura. Vive en los árboles y se viste de *quilineja*; tiene el rostro vuelto hacia la espalda y su aterradora mirada tiene la propiedad de contrahacer el cuerpo de la persona en quien se fija.

Por la noche entra furtivamente á las casas, en señalados días, los martes y viernes, y hace dormir á cuantos se le antoja. También se le da el nombre de *fiura* (figura) por su terrible fealdad, y esta palabra dicha por una persona del pueblo á otra, indica desprecio y mala presencia.

EL IMBUNCHE Ó BUTA.—La creencia en brujos está tan esparcida en Chiloé que casi no hay pueblo, por pequeño que sea, que no tenga su cueva. El jefe del *aquelarre* se llama *imbunche* ó *buta*; tiene torcida la cara y una pierna pegada á la espalda.

Anda en cueros y sale de la cueva, acompañado de los demás brujos, sólo en las grandes festividades. Su voz es un formidable chivateo que aterra á los ignorantes que creen escucharlo.

Los demás brujos son simples hombres que tienen la propiedad de volar, ayudados del *macuñ*, (1) que suele ser ya un cuero de pescado, ya la piel arrancada á un cadáver, y se lo ponen al pecho, donde brilla por la noche con una luz fosforescente.

El brujo no puede llevar consigo ni plata ni fierro alguno, ni puede acompañarse con otra persona que los lleve. Para impedir que éntre á una casa, basta que la puerta tenga una cerradura de hierro, y si no la tiene, colocar en la puerta unas tijeras en cruz ó una aguja.

A diferencia de las mujeres *brujas*, que pueden convertirse en pájaros, los *brujos* sólo pueden transformarse en perros negros ó en gatos. Para matarlos no hay que cargar la escopeta con plomo sino con sal; pues solamente así pueden ser heridos de muerte.

Para vengarse un brujo de la persona que le ha hecho algún agravio, tiene el recurso del *mal tirado*. Este consiste en hacer que su enemigo sufra distintas enfermedades, ya escrófulas en el cuello, llamadas *cachin*, ya *tullimiento* de las piernas, ó *consunción*; para esta última enfermedad es necesario que

(1) O tal vez *mupún*, que significa *volar*.

el brujo tome la saliva de su enemigo y la seque. También puede hacer que se pierda una persona toda una noche.

Con el que es cadáver se ensaña sacándolo de la tumba y arrastrándolo y castigándolo hasta que se *queje* el muerto. El brujo que ha sido pillado en estos manejos propios de su oscuro oficio, debe morir antes de un año.

LOS MACHIS.—Hay algunos de éstos que son brujos y otros que, no siéndolo, saben conjurar el *mal tirado* ú otras enfermedades, ayudados de la panacea que les proporciona gratis la naturaleza en la variedad de yerbas cuyos efectos conocen exactamente. Curaciones hay ejecutadas por los *machis*, que parecen prodigiosas; sin embargo, suelen éstos abusar, para satisfacer venganzas personales, de sus extraños conocimientos herbolarios.

Como fuesen muy grandes y repetidos los abusos que se cometían por esta clase de gente, un mandatario de Chiloé, el Sr. L. Martiniano Rodríguez, se vió en el caso de perseguir tenazmente á los delincuentes y encarcelarlos. La cueva más famosa que se conoce está situada en la aldea de Quicaví, la cual es, si se me permite, la corte seprema de los brujos, la residencia de todos los poderes.

Los acusados de brujerías llegaban entonces á Ancud con el cuerpo del delito, que consistía en un pequeño saco lleno de inmunicias: una verdadera botica *sui generis*: allí había polvos de distintas clases, yerbas,

raíces, huesos, vidrios, piedrecitas, unguento, *cacho de camahueto* etc. etc.

Con la batida general que se dió á estos doctores, que ejercían la profesión sin títulos, parece que ha concluido la afición al *machitaje*.

LA CIUDAD DE LOS CÉSARES.—Una de las creencias que más en boga estuvo en épocas anteriores, es la que obligó á muchas personas á buscar en el sur de Chiloé una *ciudad flotante* en el aire, llena de riquezas, que se nombraba la *Ciudad de los Césares*, la cual suponían algunos ubicada entre los Andes, y otros, en las Guaitecas. Muchos eran, pues, los enviados por las autoridades, que se dirigían á tontas y á locas en busca de la fabulosa ciudad, y entre éstos no han faltado últimamente individuos de seso, como se dice, que hayan estropeado su humanidad, corriendo tras de una fantasía, hija sólo de la imaginación de los de antaño, tan rica en patrañas, ó tras alguna ilusión óptica, tal vez un espejismo, aunque algunos le suponen un origen histórico.

Por mi parte, creo tanto en *ciudades flotantes* como en la *piedra filosofal*, aunque en ellas habiten los mismos *Césares*. Lo que ha habido es que la sed insaciable de oro, la avaricia, ha hecho ver en sueños á algún *castellano antiguo*, una ciudad con adoquines de oro macizo, así como don Quijote veía gigantes en molinos de viento y ejércitos en manadas de ovejas.

ANIMAS.—Extraña es la manera como las gentes del pueblo creen que se manifiestan las *ánimas en pena*. En efecto, el grito de una ave, el silbido del viento, el roce de una rama, el anllido de un perro etc., son para ellas manifestaciones inequívocas de personas de ultratumba.

Otras veces se anuncian las ánimas con tosidos, quejas ó suspiros, ó bien ejerciendo presión sobre el pecho del que duerme.

Hay también ciertas aves fatídicas encargadas de presagiar enfermedades ó muerte. Así la lechuza (chuncho), la vanda, el chucao y otras, si se detienen sobre un tejado varias veces, si lanzan un grito al pasar sobre una casa ó si cantan en el camino á la mano izquierda del viajero, irremediablemente habrá pronto un difunto en la casa ó tropiezos en el viaje.

EL CHUCAO (1).—Esta es una avecita cuyo nombre es conocido de todo viajero. Semejante a la *corneja* (corneia) de la que habla el *Poema del Cid* cuando dice: «*ovieron la corneia á la siniestra*», tiene el don de presagiar la buena ó mala suerte en el viaje. Si canta á la derecha del viajero, puede éste caminar tranquilo, porque será feliz su viaje; si á la izquierda, tendrá por el contrario que temer toda clase de desgracias; hay algunos tan timoratos que en oyendo el canto á la iz-

(1) Voz onomatópica, ó sea remedo del canto de tal avecita, así como *caucau*, que significa *gaviota*.

quierda, vuelven sobre sus pasos, para esperar mejor ocasión.

EL CAMAHUETO.—Este es un animal fantástico que existe sólo en la imaginación del chilote, ubérrima en patrañas de esta especie, quien le atribuye una belleza extraordinaria, unida á unas fuerzas colosales.

Nace en los ríos y allí crece hasta que adquiere su mayor desarrollo; entonces se dirige al mar, arrastrando consigo troncos y grandes trozos de tierra. Para poder pillarlo, se ha de usar solamente el sargazo, como cable, pues es la única ligadura que no puede cortar.

Tiene este animal dos cuernecitos muy bonitos que sirven, raspándolos y cociéndolos con agua del mar y vinagre con sal, para adquirir considerables fuerzas y buena salud, y para curar las fracturas peligrosas de un brazo ó de una pierna. Si se tomaran tales raspaduras sin cocer, ó si cayera algún pedazo del *cachito* ó cuerno no cocido, en el agua, saldría de allí un nuevo animal.

EL CABALLO MARINO es otro animal mitológico, personificación de las olas encrespadas del mar, pues siempre aparece arrojando espuma por la boca y relinchando fuertemente. Se le gobierna con riendas de sargazo y es de una velocidad extraordinaria.

CAPITULO X.

Tal es mi querida ínsula, tan desconocida como menospreciada de la mayor parte de los habitantes de más al norte.

En ella la agricultura y las industrias fabriles están muy por debajo de las de otras provincias; pero en cambio la sencillez y pureza de las costumbres, muy por encima. A pesar de ser una región tan apartada del centro, del cerebro de la República, nada tienen que envidiar sus pacíficos habitantes en buenas costumbres y en ilustración á los más empingorotados de otras latitudes; pues sabido es que la enseñanza primaria en ninguna parte está tan esparcida como en Chiloé, en donde es rarísimo encontrar un individuo que no sepa leer y escribir. Los chilotes tienen una tendencia natural á ilustrarse, en la escuela primero, *corriendo tierras* después. Semejantes al héroe manchego, tienen también sus libros de lectura favoritos, tales como «Carlo Magno y los doce pares de Francia» y la divertida historia de «Bertoldo, Bertoldino y Cacaseño.» El primero les despierta la imaginación y los deseos de viajar, el segundo les enseña á ser menos bobos, menos incautos, aguzándoles el ingenio. Podrá un chilote ignorar los años que ha vivido; pero nunca las aventuras de Roldán, ni las sandeces de Bertoldo.

Más conocido sería Chiloé, si el Gobierno le hubiera prestado antes la más ligera protección. El abandono en que hasta ahora se le ha tenido, es verdaderamente culpable, tratándose de una considerable parte de nuestra República, que, mediante una decidida atención de los de arriba, habría podido ocupar un lugar distinguido entre las otras provincias.

¿Quién, hasta ahora, ha estado proporcionando ricas y variadas maderas de construcción al resto de la República?

¿Quién hace la delicia de los *restaurants*, con el envío constante de sus inapreciables ostras y conservas? ¿En qué costa de Chile se consiguen más hermosas pieles de foca, huillín etc. que en Chiloé? ¿Qué ha hecho el Gobierno para fomentar el desarrollo de tales producciones naturales? Absolutamente nada, sino dejar á la imprevisión el cuidado de derrochar tamañas fuentes de riqueza nacional.

Si bien es cierto que últimamente hay un decreto en vigencia que prohíbe la pesca de tales mamíferos y moluscos, en señalados meses del año, que son los de la procreación, no es menos cierto que el expendio de tales especies continúa siempre en la misma escala, á despecho de decretos y vigilancias ciegas, interesadas quizás en el negocio. ¡Ojalá existiera también alguna disposición que prohibiera el corte extemporáneo y profuso que se hace de las maderas de construcción, tales como el alerce, ciprés etc, antes de ver exhausta en poco tiempo la sola fuente de riqueza que poseen nuestras pródigas montañas.

*

De absoluta necesidad es para la vitalidad de Chiloé la introducción de una corriente de inmigrantes que traigan, no diré robustos brazos, que hartos los hay allí y mas avezados

que los advenedizos, á derribar de un hachazo un árbol y á abrirse camino por entre intrincados y vírgenes bosques, sino la experiencia y conocimientos agrícolas del Viejo Mundo, más las herramientas que destierren, para las grandes siembras, las en uso hasta ahora: el tradicional *qualato* y las antihigiénicas *lumas*.

La inmigración que actualmente se efectúa en Chiloé, no podrá darnos resultados positivos sino dentro de un buen número de años, dado caso que ella corresponda á las esperanzas del Supremo Gobierno. Por esta razón no adelantaremos ningún juicio acerca de la colonización que se está implantando en Chiloé. El tiempo, que es el juez de todas las cosas, dirá si ella significa realmente un progreso para la Provincia. Sólo queremos consignar aquí que es obra justiciera y patriótica que las mismas facilidades y elementos que se proporcionan al extranjero para el cultivo de nuestro suelo, se dispensen á los hijos del País. El campesino chilote será tan activo y trabajador como el extranjero cuando pueda emprender sus operaciones agrícolas contando con los medios de acción y los mismos recursos que tan á manos llenas viene prodigando el Supremo Gobierno á los colonos alemanes, ingleses, franceses, holandeses, escoceses, polacos y españoles que han empezado á inmigrar á Chiloé.

Se dirá que el chilote es desidioso y dado á la embriaguez. Pues bien, dótense de escuelas las más pequeñas poblaciones del Archi-

piélago; trátese de formar, mediante esas escuelas, una generación más activa y morigerada que la actual, y en algunos años más, el porvenir de Chiloé dependerá sólo de sí mismo, sin necesidad del concurso extranjero.

Entregámonos este punto á las meditaciones del nuevo Gobierno, que tan preocupado se muestra por la felicidad del País, y en especial por la de nuestra hasta hoy olvidada Provincia.

CAPITULO XI.

De sentir es que no haya en toda la provincia de Chiloé un buen hotel, á propósito para recibir á los innumerables veraneantes que se *dejan caer* en las provincias de Valdivia y Llanquihue, en lo más riguroso del estío. Estas provincias no superarian en mucho á la nuestra en hermosos paseos y encantadores paisajes que harían la delicia de más de un turista, si á la belleza de nuestro suelo y benignidad de su clima (en verano) se uniera lo *comfortable* del alojamiento.

Nada hay más atrayente que la pintoresca navegación de los canales, tan angostos y tranquilos como el más apacible río; limitados en toda su extensión por pendientes de suaves contornos, y por bosques perpetuamente cubiertos de verdura, con una exuberancia y frescura de follaje que encantan al más descuidado viajero.

Dos días son los que regularmente emplea el vaporcito *Pudeto* para recorrerlos casi en su totalidad, desde Ancud á Castro.

En su carrera se detiene en los pequeños puertos de Quemchi, Quicaví, Achao, Dalcahue, Puqueldón, Chonchi y Castro; muy rara vez pasa por Quenac. Además hace mensualmente un viaje a Melinka, endonde existe un subdelegado marítimo, por la gran cantidad de buques que afluye allá en busca de maderas de todas clases y leña, y hace otro, también mensualmente, á Maullín.

Aquí cabe dejar constancia de los inconvenientes que dicho vaporcito *Pudeto* acarrea á los muchos pasajeros que viajan en verano, por la insuficiencia de sus camarotes y demasiada estrechez de sus demás departamentos.

*

En sal y agua se convirtieron los tau careados *lavaderos de oro y plata*. Pocos, muy pocos fueron los que, mediante asídnos trabajos y buena suerte, consiguieron reunir algunos miles de pesos; los más sólo alcanzaron á despilfarrar lo escaso que tenían, como acontece en tales especulaciones, que enriquecen á uno y arruinan á ciento. Quienes no pierden nunca en ese *mare magnum* de pedimentos, compra-ventas y litigios consecuentes, son los señores *notarios*, á quienes les cae la lotería con tales trajines de papel sellado. Ellos son los que sin dar un mal *remojón* á la

aurífera arena, *remojan* los bolsillos de sus clientes, sin más placas que los *pliegos sellados*, y sentados cómodamente en giratoria poltrona, aunque sumidos en poivorientado archivo, resguardada la retaguardia por anaqueles encorvados bajo el peso de los años y de los boletines, códigos y prontuarios, que forman el cotidiano alimento intelectual de dichos señores leguleyos.

Escasísimo, por no decir nulo, es el porvenir que ofrece Chiloé á la juventud que se educa allí. Muy pocos son los padres de familia que tienen los suficientes recursos para enviar á sus hijos al norte, en busca de títulos profesionales que les aseguren el dudoso porvenir. La mayor parte de los jóvenes pierden por este motivo su tiempo lastimosamente, ocupando empleillos sin esperanza alguna de medrar, percibiendo sueldos miserables y llevando así una vida vegetativa y desmayada, á la cual se acostumbran después, á pesar de sus juveniles ambiciones, por aquello de que la costumbre es una segunda naturaleza. Y aquí aprovecho la ocasión de decir que así como aplaudí calurosamente la idea del Supremo Gobierno de crear una escuela de pilotines, con residencia en Ancud, también deploro diariamente el mal acuerdo que la llevó á Talcahuano. Conocidas de todos son las aptitudes que los jóvenes isleños tienen para la

vida del mar, acostumbrados desde pequeños á contemplar de cerca sus tormentas, y poco después á desafiar intrépidos en débiles, pero bien manejadas embarcaciones, el empuje de sus olas, alto el velamen y obstinada la proa. Y á este respecto, séame permitido copiar lo que dice don Vicente Pérez Rosales en su obra titulada «Ensayo sobre Chile»: «El chilote es no sólo el primer marino de la República, sino de toda la América Meridional. Habitado desde su más tierna infancia á los peligros del mar, tiene, para arrostrarlos, una sangre fría que excede los límites del valor y raya en temeridad. Lord Cochrane, uno de los marinos más distinguidos de su siglo, tuvo ocasión de tener chilotes á sus órdenes, cuando la guerra de la independencia, y los ha calificado en el número de los *marinos más espeditos é intrépidos del mundo.*»

No hay que dudar entonces de los magníficos resultados que habría producido dicha escuela de pilotines en Ancud. ¡Cuánto experto y valeroso marino no habrá perdido nuestra Armada ¡Nacional por esta medida incon-sulta!

*

Otra, que parece inclinación natural de la mayor parte de los hijos de Chiloé, es la que los lleva anualmente á las escuelas normales de Santiago y de Chillán.

El establecimiento de una de éstas en Val-

divia, ciudad esencialmente industrial y por ende progresista, ahorra á los padres de familia de las tres provincias australes, tal vez algún dinero y no pocos desvelos, por la proximidad en que se encuentran sus hijos á sus respectivos hogares. Sin embargo, siempre he creído que el Supremo Gobierno debe favorecer á éste ó aquel pueblo, fijándose en las tendencias naturales de sus habitantes para esto ó aquello, tal como lo hace un buen padre que se preocupa del porvenir de sus hijos. Así, nada vendría mejor en Valdivia que la creación de un colegio de artes y oficios, ya independiente, ya anexo al liceo. ¿Por qué no ayudar al desarrollo de las industrias en Valdivia? ¿Por qué desviar de su camino á un pueblo que marcha por otros medios á su progreso? Si las regiones de Osorno y de la Unión son agrícolas ¿no es deber del Supremo Gobierno proteger allí la agricultura? Y ¿cómo la protegerá? ¿acaso fundando un *conservatorio de música*? Nó, sino una *escuela práctica de abonos, siembras y cosechas*.

La escuela normal debía tener su asiento en Ancud, del mismo modo que la de pilotines, que le fué arrebatada en flor, y llevarse á Osorno ó á la Unión nuestra escuela práctica de agricultura, pues más fértiles tierras tienen aquellas regiones en sus extensos llanos, que Chiloé en sus intrincadas selvas, aptas más bien para crianza de ganados.

Desde los tiempos del señor don Manuel Montt, Chiloé envía á las escuelas normales

del norte una multitud de jóvenes de ambos sexos, en mayor cantidad que cualesquiera otras provincias, como puede verse fácilmente en el crecido número de maestros que ejercen sus funciones tanto en Chiloé como en otras partes.

De aquí que en tal provincia esté la instrucción primaria más esparcida que en parte alguna de la República, como he dicho ya más adelante. Ya en el año 1854, como puede verse en la obra del señor Pérez Rosales, ya nombrada, se notaban los avances de la instrucción primaria: Chiloé tenía 61,586 habitantes; de éstos sabían leer 7,760 hombres y 929 mujeres; Valdivia, 29,418 habitantes, y de éstos había 2,240 hombres que leían y 1083 mujeres; Concepción, 110,291 habitantes, y leían 7,735 hombres y 4,470 mujeres.

Es un deber de gratitud de parte del Supremo Gobierno, en vista de los servicios que los hijos de Chiloé prestan en la primera enseñanza, establecer la escuela normal en esta provincia y no en Valdivia, como desgraciadamente ha acontecido.

En una región pobre como ella en donde el único porvenir de la mayor parte de la juventud, por sus inclinaciones y aptitudes de todos reconocidas, está en la pesada tarea del preceptorado, es en donde el Gobierno debía haber fijado su atención para la implantación de dicha escuela, la que, no lo dudo, daría mejores resultados que en Valdivia, cuyos habitantes miran con indiferencia y aun con

desprecio la augusta misión de la enseñanza; y lo pruebo haciendo presente que sólo un joven se ha presentado allí, como alumno del primer curso, mientras la mayoría de ellos es de Chiloé.

¡Ojalá el Supremo Gobierno, tomando en consideración lo que he expuesto á la ligera é incidentalmente, é inspirándose en sentimientos de equidad y de justicia, se dignara ordenar la instalación de dicha escuela en esta provincia.

*

Sin duda alguna, Chiloé va en decadencia, y esto se nota más en Ancud, su capital, la cual, según el último censo, tiene una población menor que la que se ha le computado en censos anteriores, y la razón de ello es porque muchos de sus habitantes se han ido á Magallanes en calidad de colonos ó se establecen en Valdivia, ocupándose en las fábricas, ó en los pueblos de Osorno y de la Unión, como des tripaterrones.

Así como no creo que un buen médico haga bien en abandonar á uno de sus pacientes que muere de anemia, tampoco creo que un buen Gobierno obre bien al abandonar á su suerte á una región importante de la República, que, conocido el mal de que adolece, necesita, no diré extraños brazos, sino que se coloquen en cada uno de ellos las herramientas indispensables y adecuadas á las aptitudes de

los isleños, á fin de que sacudan el marasmo que hoy los domina, y formen parte activa del laboreo en que están empeñados todos los chilenos que propenden al progreso intelectual y material de la Patria.

No me cansaré de repetir que nosotros, los isleños, tenemos derecho á que el Gobierno nos proteja como á otras provincias. No importa que nuestra situación austral nos tenga alejados geográficamente de la Capital. Chile es una república libre, con gobierno unitario, no federal, y tanto Chiloé como Atacama tienen derecho á exigir lo que les corresponde justa y equitativamente en el reparto de los bienes nacionales; no es conveniente descuidar *la cola del Cóndor*.

Y hasta aquí llego en este pobre trabajito, hecho al calor del cariño que profeso á mi tierra, aumentado con la ausencia, como ya lo he expresado en otra ocasión. Si en él he delinquido, culpa será de mi inexperta pluma, no de aviesas intenciones que estoy muy lejos de abrigar, aun cuando tal sostengan la maledicencia y la ignorancia. Desnaturalizado sería el hijo que levantara á su padre un testimonio falso, ó que á sabiendas publicara las faltas que pudo descubrir en el ser que le dió vida y sustento, siendo su deber disimularlas, exagerando al contrario sus buenas cualidades. Si por desgracia he dicho algo que pudiera herir la necia susceptibilidad de algún *luminar del día*, sepa que la verdad amarga y que quien te la dice te estima, quien

te [la oculta] te agravia», y «que los rábanos no se toman por las hojas».

Si algunas veces he pintado costumbres refinadas con el espíritu moderno, fijese el lector, y tómelo muy en cuenta, que trato de sencillos campesinos que no conocen más cielo que su cielo; que ignoran aquello de *comm'il faut, rendez vous, fin de siècle, meeting, lunch, interview* etc. etc, monomanía por voces exóticas y por costumbres adventicias, incompatibles con los naturales hábitos de ellos; que tienen por la mejor de las bicicletas sus bien robustas zancas, hechas á engullirse leguas, como habas tostadas, sus fauces; que tanto necesitan del vapor como fuerza motriz, cual del humo que se escapa de sus bien provistos fogones, que en habiendo viento y trapo, mar que correr es lo que falta.

Si ridículas son sus creaciones míticas, no lo son menos las griegas ó germánicas, y esto sin tomar en cuenta que tales fantasmagorías son muchas veces reminiscencias de otros tiempos en que ellas estuvieron muy en boga.

Y basten éstas últimas líneas para dejarme justificado de los cargos que pudiera dirigirme la susceptibilidad talvez justamente alarmada de algún paisano que se crea comprendido en la pintura que aquí hago de los caracteres del bajo pueblo chilote.

«Se non é vero é ben trovato»; pero yo

prefiero decir lo contrario, aludiendo á mis mal pergeñadas líneas, esto es: *Se non é ben trovato é vero*, y discúlpeme el benévolo lector, siquiera en bien de la verdad, y tomando en consideración muy mucho lo sano de mis intenciones, que son, como he expuesto más adelante, dar á conocer á profanos lo que es hoy Chiloé y lo que podría mañana ser, si los que deben y pueden hacerlo, llegaran á preocuparse un tanto más de él.

Repito, pues, amable lector, que hasta aquí te dejo, después de haber recorrido juntos montes y valles, penetrando en humildes chozas, *nolens volens*, endonde has tenido ocasión de oír muchas sandeces; pero donde has sido siempre bien recibido y agasajado. Si algo has ganado en esta travesía, me alegro de corazón (y me basta tu entretenimiento); y si nada, lo siento de veras por lo penoso del viaje; pero si te interesan los isleños, prometo darte mejores noticias sobre el particular, y en forma más adecuada, para resarcirte de las asperezas del camino y del malogro de tu tiempo; pues muy pronto, Dios mediante, sacudida mi habitual pereza, daré á luz una obrita, que llevará por título «Tipos y costumbres,» la cual llegará á tu mesa sin que tengas necesidad de *correr tierras* con tu afectísimo amigo y servidor que b. t. m.

Fé de erratas.

| Dice | Debe decir |
|--|--------------------------|
| <i>ía</i> (pág. 6, 2ª línea de la nota) | <i>gría</i> |
| <i>veterano</i> (pág. 13, última línea) | <i>veraneador</i> |
| <i>milcado</i> (pág. 17, líneas 28 y 28) | <i>milcao</i> |
| <i>milcado</i> (pág. 18, línea 2) | <i>milcao</i> |
| <i>aborígena</i> (pág. 29, línea 13) | <i>de los aborígenes</i> |
| <i>nó se</i> (pág. 34, línea 9) | <i>no sé</i> |
| <i>milcados</i> (pág. 48, línea 13) | <i>milcaos</i> |
| <i>separan</i> (pág. 48, línea 22) | <i>reparan</i> |
| <i>milcado</i> (pág. 52, línea 28) | <i>milcao</i> |
| <i>fuego</i> (pág. 55, línea última) | <i>juego</i> |
| <i>Esculapio</i> (pág. 58, línea 4) | <i>de Esculapio</i> |
| <i>de ésta</i> (pág. 61, línea 16) | <i>del estandarte</i> |
| <i>estuvo</i> (pág. 68, línea 8) | <i>estuvieron</i> |

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"